

Oremos

con san Juan Eudes



Oremos

con san Juan Eudes



Oremos con san Juan Eudes

Oremos con san Juan Eudes

**Al servicio de las parroquias,
de los seminarios,
de las comunidades,
de los grupos apostólicos,
del Pueblo de Dios**

Cali, 19 de agosto de 2005

CONTRAPORTADA

La contraportada nos presenta el escudo de la Congregación tallado en madera, por encargo de los primeros eudistas venidos de Francia a Cartagena a finales del siglo XIX.

Por una feliz oportunidad lo encontré en un anticuario de Bogotá quien me dijo que lo había comprado a un particular en un pueblo cercano a Cartagena. Ciertamente perteneció a algún altar eudista en Cartagena, o en Turbaco o Arenal, pueblos vecinos a la Heroica donde los primeros eudistas franceses realizaron su ministerio.

¿Por qué en la parte inferior hay una palma? ¿Será la del martirio o evocará la vegetación más común a la región?

Un ancla, el “ancora salutis” de las catacumbas, ¿simple alusión a la situación costera de Cartagena?

ÁLVARO BOTERO ÁLVAREZ

ÍCONO DE LA CARÁTULA

La deísis (oración o súplica) es un ícono bizantino que manifiesta en forma artística la oración o súplica de la Iglesia. Siempre ocupa el puesto central la imagen del “Cristo Pantocrator”, sumo sacerdote, mediador ante el Padre.

A sus lados, a la derecha, están de pie, en actitud suplicante, como limosneros, con la mano derecha tendida hacia Cristo, la Santísima Virgen, y a la izquierda San Juan Bautista.

En los grandes iconostasios siguen a lado y lado los apóstoles Pedro y Pablo, varios arcángeles y los santos patronos del lugar. Es la expresión plástica de la letanía de los santos.

En el ícono que presentamos “Cristo Pantocrator” está coronado como Rey, con vestiduras sacerdotales y, como algo muy eudista, visible el corazón.

A lado y lado está la Virgen María, coronada como Reina, y con su corazón también visible. A la izquierda está San Juan Eudes, suplicante.

Artista, Alberto Puentes.

ÁLVARO BOTERO ÁLVAREZ

***Cristo ora por nosotros, como sacerdote nuestro;
ora en nosotros, como cabeza nuestra.
(San Agustín)***

***La vida de Jesús ha sido una perpetua oración
que debemos continuar y reproducir en la nuestra.
(San Juan Eudes)***

Torres Fajardo, Álvaro

Oremos con San Juan Eudes / Álvaro Torres Fajardo. -- Cali:
Congregación de Jesús y María Padres Eudistas, 2005.

152 p.; 17 cm.

1. Juan Eudes, Santo, 1601-1680. 2. Devocionarios. 3. Oraciones.
4. Vida cristiana I. Tit.

242.2 cd 19 ed.

AJE8823

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

© Padres Eudistas
Agosto de 2005

ÁLVARO TORRES FAJARDO CJM

ISBN:958-97653-6-X

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Feriva S.A.

IMPRESIÓN:
Impresora Feriva S.A.
PBX: 883 1595
www.feriva.com
Cali, Colombia

Índice de capítulos

I	
Para vivir cristianamente el día	
(§ 1 - 37)	23
II.	
Para vivir cristianamente la semana	
(§ 38 - 103)	51
III.	
Para vivir cristianamente el año	
(§ 104 - 144)	90
IV.	
Oraciones diversas	
(§ 145 - 189)	129

Índice general

Presentación	17
Introducción	19
Tabla de siglas de los libros de la Biblia.....	21

I Para vivir cristianamente el día

1. Al levantarse.....	23
2. Oración para ofrecerse a Jesús al comienzo del día.....	23
3. Padre nuestro.....	24
4. Oración a María: <i>El ángelus</i>	24
5. Ofrecimientos de las acciones del día.....	25
6. Oración para aceptar las contrariedades del día..	26
7. Oración al Corazón de Jesús y de María. <i>Ave Cor.</i>	26
8. Oración de saludo a María: <i>Ave María,</i> <i>Filia Dei Patris</i>	27
9. Oración de alabanza a San José.....	29
10. Profesión de humildad.....	29
11. Profesión de humildad en forma de alabanza.....	30
12. Disposiciones para participar en la Eucaristía.....	31
13. Oración para la visita al Santísimo Sacramento..	32
14. Intenciones y disposiciones para leer la Palabra de Dios.....	33
15. Intenciones y disposiciones para la Liturgia de las horas.....	34
16. Intenciones y disposiciones para la oración mental	35.

17. Intenciones y disposiciones para predicar y catequizar.....	36
18. Intenciones y disposiciones para realizar una obra de apostolado.	36
19. Intenciones y disposiciones para la lectura espiritual.	37
20. Intenciones y disposiciones para el estudio.....	38
21. Intenciones y disposiciones para tomar los alimentos.	38
22. Intenciones y disposiciones para el trato con el prójimo.	39

Para la recitación del Santo Rosario

23. Misterios del gozo mesiánico.....	40
24. Misterios del dolor salvador.....	41
25. Misterios de la gloria divina.....	41
26. Misterios de la luz divina.....	42
27. Misterios del tiempo de adviento.....	43
28. Misterios del tiempo de Navidad.....	44
29. Misterios del tiempo de Cuaresma.....	45
30. Misterios del tiempo de Semana Santa.....	46
31. Misterios del tiempo de Pascua.....	46
32. Para realizar cualquier acción del día.....	47
Ejercicio del medio día (examen particular)	48
Invocaciones preparatorias:	
33. Al Señor Jesús.....	48
34. A San José.....	49
35. A San Gabriel, arcángel.....	49
36. A San Juan, apóstol y evangelista.....	49
37. Para finalizar el día.....	49

II Para vivir cristianamente la semana

38. Para el domingo: Invocaciones al Nombre de Jesús.....	51
39. Oración al Santo Nombre de Jesús.....	53
40. Tema para la oración mental: El Verbo antes de la creación	53
41. Para el lunes. Invocaciones a la Infancia de Jesús.....	54
42. Oración a la Infancia de Jesús	55
43. Tema para la oración mental: la Encarnación	55
44. Para el martes: Invocaciones a la Infancia de María.....	56
45. Oración a la Infancia de María.....	56
46. Tema para la oración mental: La vida oculta en Nazareth.....	57
47. Para el miércoles: Invocaciones al Corazón de María	57
48. Oración al Corazón de María	58
49. Tema para la oración mental: relación de Jesús con María	59
50. Para el jueves: Invocaciones al sacramento de la Eucaristía	59
51. Oración a Jesús en la Eucaristía	61
52. Tema de la oración mental: Jesús en medio de nosotros.	61
53. Para el viernes: Invocaciones a la Pasión del Señor	62
54. Oración a la Pasión del Señor.....	64
55. Tema para la oración mental: sobre la Pasión.....	64
56. Para el sábado: Invocaciones al Corazón de Jesús	65

57. Oración al Corazón de Jesús	66
58. Tema para la oración mental: la vida gloriosa de Jesús.	66
<i>Meditaciones para cada día de la semana</i>	
59. Primera semana: para cada día de la semana, misterios del tiempo.....	67
60. Segunda semana: domingo, vida divina de Dios en sí	68
61. lunes, la divina voluntad.....	68
62. martes, amor mutuo de las divinas personas	69
63. miércoles, amor de Dios a sus criaturas	69
64. jueves, Dios misericordioso	69
65. viernes, juicio divino	70
66. sábado, la santidad de Dios	70
67. Tercera semana: domingo, Jesucristo, Hijo único de Dios.....	71
68. lunes, el Espíritu Santo.....	71
69. martes, Jesús Redentor	72
70. miércoles, Jesús, superior nuestro	72
71. jueves, Jesús, Cabeza de la Iglesia	72
72. viernes, Jesucristo, sumo sacerdote.....	73
73. sábado, Jesús, Hijo único de María	73
74. Cuarta semana: domingo, Jesús hace la voluntad del Padre.....	74
75. lunes, humildad de Jesús	74
76. martes, Jesús paciente, amable y bondadoso.....	75
77. miércoles, Jesús ama la castidad	75
78. jueves, celo de Jesús..... por la salvación del hombre	76
79. viernes, obediencia de Jesús.....	76
80. sábado, amor de Jesús a María.....	77

81. domingo, el amor salvador de Dios.....	77
82. lunes, Dios envía a su Hijo Jesucristo	78
83. martes, Jesús, Palabra de Dios	78
84. miércoles, Jesús organiza su Iglesia	79
85. jueves, la unidad de la Iglesia.....	79
86. viernes, el poder salvador de Jesús.....	80
87. sábado, María asociada a la obra de Jesús	80
88. Sexta semana	
domingo, Jesús proclama el Evangelio	81
89. lunes, Jesús autor de los sacramentos.....	81
90. martes, Jesús ora como sacerdote.....	82
91. miércoles, Jesús pobre.....	82
92. jueves, Jesús Buen Pastor.....	82
93. viernes, Jesús servidor fiel.....	83
94. sábado, Jesús perdona el pecado	83
95. Séptima semana.....	
domingo, el don de la fe	84
96. lunes, la esperanza.....	84
97. lunes, el glorioso regreso del Señor	85
98. martes, el bautismo.....	85
99. miércoles, el sentido del pecado.....	86
100. jueves, la conversión del corazón.....	86
101. viernes, el sacramento de Penitencia.....	87
102. sábado, bienaventurados los pobres	87
103. Para la bendición con el Santísimo Sacramento	88

III Para vivir cristianamente el año

104. 1o. de enero, para comenzar cristianamente el año.....	90
105. Para el bautismo del Señor Jesús.....	91
106. 8 de febrero, el Corazón de María.....	92

107. Para el comienzo de la cuaresma.....	93
108. 19 de marzo, San José	94
109. 25 de marzo, la Encarnación	95
<i>La fundación de la Congregación.....</i>	<i>96</i>
110. Para el triduo pascual	97
111. Para el viernes santo	98
112. 24 de abril, santa María Eufrasia Pelletier	100
113. Oración de Santa Eufrasia	100
114. Para la fiesta de la Ascensión	100
115. Para Pentecostés, texto de meditación.....	101
116. Invocaciones al Espíritu Santo	102
117. Para la fiesta de la Santísima Trinidad, invocaciones.....	103
118. Oración a la Trinidad Santa.....	105
119. 26 de julio, San Joaquín y Santa Ana, invocaciones.....	105
120. Oración de San Joaquín y Santa Ana	106
121. 19 de agosto, San Juan Eudes, invocaciones.....	107
122. Oración de San Juan Eudes	108
123. 30 de agosto, beata Juana Jugan, texto de lectura	108
124. Oración de la beata Juan Jugan	109
125. 2 de septiembre. beatos mártires eudistas, texto	109
126. Oración de los mártires y del beato Carlos Ancel.....	110
127. 29 de septiembre, los santos Ángeles, invocaciones.....	111
128. Oración a los Santos Ángeles.....	113
129. 20 de octubre, el divino Corazón de Jesús, texto	113
130. 1o. de noviembre, Todos los Santos	114

131.	13 de noviembre, Jesucristo, sumo sacerdote	115
132.	Para el tiempo de adviento	116
133.	Para la noche de Navidad	117
134.	Para el último día del año	118
135.	Aspiración final	119
136.	Para celebrar el sacramento de la Reconciliación, confiteor	119
137.	Para la Reconciliación, examen de conciencia.....	120
138.	Para la Reconciliación, contrición de corazón	121

Textos de renovación

139.	Para la renovación de las promesas bautismales	121
140.	Para la renovación de las promesas sacerdotales	123
141.	Para la renovación de la Incorporación	125
142.	Para el aniversario del nacimiento	126
143.	Para la preparación a la muerte	127
144.	In Paradisum: gozo de entrar al cielo	128

IV Oraciones diversas

145.	Alabanzas a la Trinidad Santa	129
146.	Himno a la Divina Voluntad	129
147.	Para pedir la Divina Sabiduría	130
148.	Para pedir la gracia de hacer la Divina Voluntad.....	131
149.	Para pedir el Reino de la gracia en nosotros.....	131
150.	Oración a Cristo Jesús, el Señor.....	132
151.	Oración a Cristo obediente	132
152.	Oración a Jesucristo, sumo sacerdote.....	132

153. Oración a Jesucristo, gran Pastor	133
154. Ejercicio de amor a Jesús	133
155. Para pedir el poder del Espíritu Santo	134
156. Para pedir al Espíritu Santo nos posea	135
157. Magníficat de San Juan Eudes a los Sagrados Corazones	135
158. Benedictum sit, bendecir el Corazón y el Nombre de Jesús y María.....	137
159. Para pedir el triunfo del Señor sobre el mal	137
160. Al divino Corazón de Jesús, para pedir la unidad	137
161. Al divino Corazón de Jesús, para pedir el amor al Padre.....	138
162. Al divino Corazón de Jesús, para pedir el Reino de Jesús	138
163. Al divino Corazón de Jesús, hoguera de amor ..	139
164. Al divino Corazón de Jesús, que sea nuestro corazón.....	139
165. Al divino Corazón de Jesús, para entregarse al Padre.....	140
166. Acto de confianza en Jesús.....	140
167. Acto de amor a Jesús	140
168. Oración de entrega a Jesús	141
169. Al Corazón de María, para pedir la unidad	141
170. Al Corazón de María, para cumplir la voluntad divina.....	142
171. Al Corazón de María, hoguera de amor	142
172. Al Corazón de María, espejo del amor divino ..	142
173. Vivas a Jesús, rey y Señor	143
174. Corazón de Jesús que vive en María (Berulle)..	143
175. Amor a Jesús en el Corazón de María.....	144
176. A Jesús que vive y obra en María.....	144

177. Oración a Jesús que vive en María (Olier).....	145
178. Los gozos de María en la resurrección.....	145
179. María, llénanos de tu Espíritu	146
180. A María Madre	146
181. A María para que nos alcance el Espíritu.....	147
182. Por los sacerdotes.....	147
183. Oración de San Juan Eudes	148
184. Oración de San Eudes	148
185. Oración por la comunidad, para pedir protección.....	148
186. Oración por la comunidad, unida a la Voluntad Divina	149
187. Para las deliberaciones en comunidad.....	149
188. Para pedir la presencia de Jesús en las reuniones comunitarias	150
189. Oración a María por la Congregación de Jesús y María.....	150

Presentación

Maestro, enséñanos a orar. Así suplicaba un discípulo a Jesús, cuya respuesta originó la universal oración del Padre Nuestro (Lc 11, 1-4).

La oración que es encuentro y diálogo personal con Dios, surge de su amorosa iniciativa. Pues la oración llega con toda naturalidad en el momento en que presentimos el don de Dios: *Él nos ha hablado por medio del Hijo* (Hebr 1,2), *que ha puesto su tienda entre nosotros* (Jn 1, 14).

Así, el camino que conduce a la fuente de la oración es la Palabra de Dios. Por eso, los libros sagrados encierran tesoros de oración y esconden el misterio de nuestra salvación (DV 15).

En la pedagogía de la oración somos guiados por el Espíritu Santo, porque somos hijos de Dios (cfr. Rom 8,15). Y la prueba de que somos hijos *es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abba, Padre!* (Gal 4, 6).

Los santos de todos los tiempos que han sido dóciles a la acción del Espíritu, nos ayudan en nuestra experiencia de oración.

Así, San Juan Eudes nos presenta en sus escritos al Señor Jesús como el contemplativo y el adorador perfecto del Padre en el Espíritu Santo. Y la vida del cristiano como una prolongación, una continuidad de la adoración y contemplación de Cristo: *Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a Jesucristo a quien tú enviaste* (Jn 17,3)

(OC II, 383). Por eso nos ha enseñado que la oración *es tan importante y necesaria, que la tierra que pisamos, el aire que respiramos, el pan que nos alimenta, el corazón que palpita en nuestro pecho, no son tan necesarios a nuestra vida humana como la oración para que un cristiano viva cristianamente* (OC. I, 191).

Para favorecer dicho ejercicio nuestras Constituciones prevén que *cada Provincia se esmere por mantener al día un manual de oración eudista que permita a cada hermano y a cada comunidad nutrirse de la tradición espiritual de la Congregación* (Const 43,1). A ello responde el presente Oremos con San Juan Eudes.

Que el corazón orante de la Virgen Madre interceda ante *el adorador perfecto del Padre* para que este instrumento de oración contribuya al logro del objetivo de nuestra Provincia de *dinamizar el proceso de conversión para la comunidad en la misión*.

Agradezco de corazón a los Padres Álvaro Torres y Álvaro Botero por la elaboración y publicación de este proyecto encomendado por el Consejo Provincial.

Bogotá, julio 25 de 2005

P. OVIDIO MUÑOZ BOLÍVAR, CJM
Provincial

Introducción

San Juan Eudes publicó en 1668 una obra que llamó Manual que contiene varios ejercicios de piedad para uso de una comunidad eclesiástica. Tenía 67 años y recogía en ella la experiencia orante de sus comunidades. Ya había publicado varias obras para iniciación cristiana de eclesiásticos y laicos, hombres y mujeres. Había dedicado algunos escritos a los sacerdotes. Había entregado ya las constituciones de las sociedades que había fundado. Había enseñado cuidadosamente el contenido doctrinal de la vida cristiana, de la vida sacerdotal, de la vida de un instituto de vida común. En esas obras había escrito oraciones en las que transmitía su experiencia personal.

Ahora ponía en manos de todos esos destinatarios un Manual. Estaba dirigido a complementar sus obras anteriores. Era un derrotero de la vida cristiana, para un día ordinario de la vida de un laico, de un sacerdote o de un religioso; o para una semana, un mes, o el transcurso de un año. Con su muy peculiar sentido práctico quería conducir a los cristianos y cristianas a vivir con la atención fija en la presencia del Señor en cada momento de la existencia. Además brindaba espacio para recordar aquellos acontecimientos que sólo se viven una vez durante la vida, o que aparecen esporádicamente en ella.

La base de su espiritualidad es clara: Jesús debe vivir y reinar en la vida del cristiano. Todo cuanto éste realiza en su vida lo une a Jesucristo y hace presente a

su salvador en lo concreto de la existencia. Quería servir de mentor y pedagogo para que cada uno se penetrara de la presencia continua del Señor y diera a cada una de sus obras su sentido profundo y su significación. El Manual hacía viable su espiritualidad. Le daba aplicación y la hacía disfrutar en la experiencia.

Los eudistas de Colombia, a lo largo de un siglo, tradujeron, adaptaron, complementaron el Manual. Estuvo en manos de seminaristas, sacerdotes, párrocos, laicos, religiosas y religiosos. Sus numerosas ediciones se encuentran totalmente agotadas. Presentamos hoy el esquema fundamental del Manual eudista. Algunos textos han sido abreviados y actualizados. Se han elaborado algunos nuevos, conservando la línea del pensamiento de san Juan Eudes. Nuestro mayor anhelo es que muchos cristianos y cristianas puedan servirse de este libro de oración para vivir piadosamente su existencia. Que san Juan Eudes, siempre actual en su orientación e incluso en sus textos, alcance bendición para esta obra que quiere hacer presente en el tiempo de hoy su concepción de la vida cristiana.

Se procura citar la fuente de donde han sido tomados los textos según la edición francesa de las Obras Completas de san Juan Eudes, publicadas en París y Vannes en 1906. Son doce volúmenes. El primer número envía al tomo correspondiente, y el segundo a la página. Por ejemplo el Manual aparece en OC 3, 263-508.

Agradezco a los Padres Álvaro Botero, Eduardo Roldán y Víctor Muñoz sus aportes a este trabajo.

Álvaro Torres Fajardo CJM

Tabla de siglas de los libros de la Biblia

Ab	Abdías	Jr	Jeremías
Ag	Ageo	Lc	Lucas
Am	Amós	Lm	Lamentaciones
Ap	Apocalipsis	Lv	Levítico
Ba	Baruc	1M	1 Macabeos
1Co	1 Corintios	2M	2 Macabeos
2Co	2 Corintios	Mc	Marcos
Col	Colosenses	Mi	Miqueas
1 Cro	1 Crónicas	MI	Malaquías
2 Cro	2 Crónicas	Mt	Mateo
Ct	Cantar de los cantares	Na	Nahum
Dn	Daniel	Ne	Nehemías
Dt	Deuteronomio	Nm	Números
Ef	Efesios	Os	Oseas
Esd	Esdras	1Pe	1 Pedro
Est	Ester	2Pe	2 Pedro
Ex	Éxodo	Pr	Proverbios
Ez	Ezequiel	Qo	Qohelet (Eclesiastés)
FIm	Filemón	1R	1 Reyes
Flp	Filipenses	2R	2 Reyes
Ga	Gálatas	Rm	Romanos
Gn	Génesis	Rt	Rut
Ha	Habacuc	1S	1 Samuel
Hb	Hebreos	2S	2 Samuel
Hch	Hechos de los apóstoles	Sal	Salmos
Is	Isaías	Sb	Sabiduría
Jb	Job	Sir	Ben Sirá (Eclesiástico)
Jc	Jueces	So	Sofonías
Jds	Judas	St	Santiago
Jdt	Judit	Tb	Tobías
Jl	Joel	1Tm	1 Timoteo
Jn	Juan	2Tm	2 Timoteo
1Jn	1 Juan	1Ts	1 Tesalonicenses
2Jn	2 Juan	2Ts	2 Tesalonicenses
3Jn	3 Juan	Tt	Tito
Jon	Jonás	Za	Zacarías
Jos	Josué		



I

Vivir cristianamente el día

Con visión muy atinada de la vida cristiana, entendida como “impregnación de lo cotidiano en una experiencia espiritual” san Juan Eudes nos invita a vivir en Cristo y con él todos los actos de la vida ordinaria. Repasa detalladamente la jornada de una persona comprometida en la vida religiosa o en la vida seglar y sugiere cortas oraciones o jaculatorias para mantener viva, a todo lo largo del día, la relación con Cristo Señor.

AL LEVANTARTE

(OC 1, 97-99)

Dios es el principio y el fin de toda nuestra vida y de cada uno de nuestros días. Al despertar, tu primera acción sea hacer el signo de la cruz diciendo:

1. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Y luego, ponte al servicio de Dios y de su reino

Aquí estoy, Padre Dios, para hacer tu voluntad.

AL VESTIRTE

(OC 1, 100)

Contempla a Jesús que reviste nuestra humanidad y, viviendo en la tierra, realizó estas mismas acciones. Únete a él diciendo:

2. Jesús, Salvador mío, me ofrezco y me consagro

del todo y para siempre a ti, y por ti al eterno Padre. Te ofrezco mi cuerpo, mi alma, mi espíritu; mi corazón y mi vida; todos mis pensamientos, palabras y acciones; las respiraciones y latidos de mi corazón; mis miradas y el uso de mis sentidos; cuanto soy y puedo. Lo consagro todo a tu gloria; que todo sea alabanza, adoración y amor a ti, Salvador mío. Te suplico que remedies las angustias de los pobres. Y así como me socorres para vestir mi cuerpo, reviste también mi alma de ti mismo, de tu amor y de todas tus virtudes.

Ora detenidamente al Padre Dios con la oración que Jesús nos enseñó

3. Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Saluda luego a María, la Madre, recordando la encarnación del Hijo de Dios en ella.

“Jesús encarnado es adorado por el Avemaría que se dice tres veces al día al sonido de la campana: en la mañana, al medio día y la tarde” (OC I, 487)

4. V/ El ángel del Señor anunció a María el misterio de la encarnación,

R/ Y ella concibió por obra del Espíritu Santo.

V/ Yo soy la sierva del Señor,

R/ Hágase en mí según tu palabra.

V/ Y el Verbo se hizo carne,

R/ Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor está contigo,
bendita tú entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V/ Ruega por nosotros, santa Madre de Dios,

R/ Para que seamos dignos de las promesas de
Cristo.

Derrama, Padre Dios, tu gracia
en nuestros corazones;
y al reconocer, por el anuncio del ángel,
la encarnación de tu Hijo, Jesucristo,
por su pasión y su cruz
lleguemos a la gloria de su resurrección. Amén.

OFRECIMIENTO DE LAS ACCIONES DEL DÍA

(OC 1, 105-106)

Todas las obras del cristiano son valiosas a los ojos de Dios. Valen no sólo porque las ofrezcamos sino porque las hacemos como hijos de Dios, pero el ofrecerlas nos hace tomar conciencia de ese valor

5. Adorable Jesús, te adoro, te glorifico y te amo, por lo que eres en ti mismo y en todas las criaturas.

Me ofrezco y consagro a ti, Salvador mío, y por ti

Corazón puro.
Te alabamos, Corazón sacerdotal,
Corazón sabio,
Corazón paciente.
Te glorificamos, Corazón obediente,
Corazón atento a la voluntad del Padre,
Corazón fiel.
Te damos gracias,
Corazón, fuente de felicidad,
Corazón misericordioso,
Corazón amante.
Te amamos con todo nuestro corazón,
con toda nuestra voluntad,
con todas nuestras fuerzas.
Te ofrecemos nuestro corazón,
te lo entregamos,
te lo consagramos,
te lo inmolamos.
Recíbelo y poséelo enteramente,
purifícalo,
ilumínalo,
santifícalo.
Vive y reina en él,
ahora y por siempre jamás. Amén.

INVOCACIÓN A MARÍA, MADRE DE JESÚS

(OC 3, 301)

8. Nos alegramos contigo, María,
hija de Dios Padre.
madre de Dios Hijo,

esposa del Espíritu Santo.
Inmaculado lirio de la gloriosa e inmutable Trinidad,
rosa llena de fragancia celestial.
Virgen excelsa y fiel
que diste a luz
y alimentaste al Rey del universo.
Reina de los mártires,
atravesada por una espada de dolor.
Reina del universo,
que recibiste todo poder sobre cielos y tierra,
Reina de nuestro corazón,
vida, dulzura y esperanza nuestra.
Madre amable,
Madre admirable,
Madre de misericordia.
Alégrate, llena de gracia,
el Señor está contigo,
bendita entre todas las mujeres,
y bendito el fruto de tu vientre, Jesús.
Alabamos a tu esposo san José;
a tu padre, san Joaquín;
a tu madre, santa Ana.
Bendecimos a tu hijo, san Juan;
a tu ángel, san Gabriel.
Damos gracias al Padre que te eligió,
al Hijo que te amó,
al Espíritu Santo que te desposó.
Al Señor la gloria por siempre jamás. Amén.

ALABANZAS A SAN JOSÉ

(OC 3, 310)

9. Nos alegramos contigo, José,
 imagen de Dios Padre,
 padre del Dios Hijo,
 templo del Espíritu Santo,
 amado de la Trinidad.
José, instrumento fiel del designio divino,
 digno esposo de María Virgen,
 modelo de los creyentes.
José, ejemplo de silencio fecundo,
 de pobreza evangélica,
 de humildad y obediencia.
Felices tus ojos que contemplaron al Señor,
 tus oídos que escucharon su palabra,
 tus manos que tocaron al Verbo encarnado.
Benditos tus brazos que llevaron
 al que todo lo sustenta,
tu regazo que acogió al Hijo de Dios,
 tu corazón encendido en su amor.
Damos gracias al Padre que te eligió,
 al Hijo que te amó,
 al Espíritu Santo que te santificó.
Al Señor la gloria por siempre jamás. Amén.

PROFESIÓN DE HUMILDAD

(OC 3, 274)

10. Señor Jesucristo, sin ti nada somos,
 nada podemos ni valemos,

nada tenemos a no ser nuestros pecados.

Somos siervos inútiles,
nacidos en la enemistad,
últimos de los hombres,
primeros de los pecadores.

Sea para nosotros la vergüenza y la confusión,
y para ti, la gloria y el honor por siempre jamás.

Señor Jesucristo, compadécete de nosotros.

Los mismos sentimientos de la profesión de humildad que precede pueden expresarse en oración de acción de gracias, partiendo de la Palabra de Dios.

11. Te damos gracias, Padre nuestro, por habernos llamado a ser tus hijos (1 Jn 3,1),

porque nos has confortado con el poder de tu Hijo Jesucristo (Flp 4, 13),

porque nos has dado la herencia de la gloria (Rm 8, 17),

porque nos has enriquecido con todos los bienes en Cristo (Ef 4,32),

por llamarnos a ser activos constructores de tu Reino (Mt 20,1),

por habernos justificado por la muerte y la resurrección de tu Hijo (Rm 4, 25),

y por prepararnos una morada eterna en los cielos (Jn 14, 2).

Compadécete de nosotros, pecadores (Lc 18,13).
Para ti el honor y la gloria por siempre jamás. Amén.

PARA LA PARTICIPACIÓN EN LA EUCARISTÍA

(OC, 1, 470)

12. Para celebrar dignamente la santa Misa se necesitarían tres eternidades: la primera, para prepararse; la segunda, para celebrarla; la tercera, para dar las debidas gracias.

(P. Hérambourg, *Virtudes*, p.126)

Tan pronto como salgas de tu casa para ir a Misa piensa que no sólo vas a asistir a ella como espectador sino que vas a realizar la acción más santa y divina, la más digna y admirable de cuantas se realizan en el universo. Todos los cristianos, unidos vitalmente a Jesucristo, Sumo Sacerdote, participan de su divino sacerdocio y por consiguiente no sólo asisten al santo sacrificio de la Misa sino que realizan con el sacerdote lo que él hace: ofrecer con él y con el mismo Jesucristo el sacrificio que se ofrenda al Padre sobre el altar (OC 1, 459).

Jesús, te contemplo y adoro en la Eucaristía como hostia santa que perdona los pecados del mundo. Tú mismo la sacrificas para la gloria del Padre y para salvación de la humanidad. Quieres que nosotros seamos también hostias vivas y santas, dignas de ser sacrificadas para gloria del Padre. Salvador mío, unido a la oblación del sacrificio que haces de ti mismo al Padre, me ofrezco a ti para ser víctima cruenta e incruenta de tu voluntad, inmolada a tu gloria y a la del Padre. Haz que muera a mí mismo y me consuma en el fuego sagrado de tu divino amor. Que yo sea

sacrificio continuo de alabanza, de gloria y amor al Padre y a ti, mi Señor Jesús.

PARA LA VISITA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO
(*OC, 1, 171-172*)

13. Jesús, no soy digno de pensar en ti, ni de que pienses en mí. Menos aún de presentarme ante ti, ni de que te hagas presente en mí. Pero no sólo piensas en mí y me recibes en tu presencia, sino que te entregas a mí y quieres habitar en lo más íntimo de mi persona. Eres admirable en tu misericordia y tu bondad es excesiva. ¿Qué hay en mí, pecador, que pueda atraerte? Es sólo muestra de tu puro amor. Ven, pues, a mí. Te amo y anhelo recibirte en comunión espiritual. Tú eres mi luz, mi máximo tesoro, mi única alegría. Ven a mí y quebranta mi orgullo y mi amor propio. Que tu voluntad sea mi voluntad. Lléname de tu humildad y de tu paciencia. Establece en mí tu obediencia y tu puro amor. Ven a mí para alabarte en mi propia intimidad. Que tu Espíritu sea mi espíritu, tu corazón sea mi corazón, tu alma sea mi alma. Que mi corazón, mi cuerpo y mi alma, unidos a los tuyos tan estrechamente en la divina Eucaristía, no tengan sentimientos ni afectos, ni deseos ni pasiones, distintos de los de tu propio corazón, de tu sagrado cuerpo, de tu alma santa. Ven, Señor, vive y reina en mí. Amén.

Intenciones y disposiciones para la actividad diaria

San Juan Eudes nos enseña que todas nuestras obras deben continuar las obras que Jesús, Verbo Encarnado, practicó en su vida terrena, con sus intenciones: la gloria del Padre y la salvación del mundo; y con sus disposiciones: amor, humildad, servicio, bondad, paciencia... (Ga 2,20; Flp 2,5).

PARA LA LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

(OC 3, 52)

ANTES DE LA LECTURA

14. Adoremos a Jesús, Palabra eterna del Padre, y acojamos sus designios sobre nosotros.

Agradecemos a nuestro Señor Jesús por habernos dado su Palabra y por las luces y gracias dadas a su Iglesia mediante ella.

Adoremos al Padre celestial pues su Palabra es para nosotros principio de vida.

Hagamos nuestra las disposición con que Jesucristo leyó al profeta Isaías en la sinagoga de Nazareth.

Pidamos al Espíritu Santo que haga de nosotros un Evangelio vivo del Señor Jesús.

DESPUÉS DE LA LECTURA

Demos gracias a nuestro Señor por las luces y favores que nos ha comunicado con su Palabra.

Pidámosle que nos conceda expresar su Palabra en nuestra vida y en nuestras costumbres.

Alimentemos nuestra vida en esta mesa de la Palabra donde se nos sirve el verdadero pan.

PARA CELEBRAR LA LITURGIA DE HORAS

(OC 3, 56)

15. Sancta sancte, et divina digne Deo. Lo santo, se haga santamente; y lo divino, de manera digna de Dios.

Humillémonos profundamente ante Dios. Reconozcamos nuestra infinita indignidad e incapacidad para realizar esta acción, del todo angélica, santa y divina. Renunciemos a nosotros mismos y démonos a nuestro Señor Jesucristo para unirnos a las alabanzas que tributa a su eterno Padre en el cielo y en la tierra, por sí mismo y mediante todos los miembros de su cuerpo místico.

Hagamos nuestras las disposiciones santas con las que él, su gloriosa Madre, María, y los santos realizan esta acción.

Roguemos a María Virgen, a los ángeles y a los santos que oren con nosotros y nos hagan partícipes de la devoción con que alaban a Dios sin cesar.

TERMINADA LA CELEBRACIÓN

Agradezcamos a Dios por las gracias recibidas en esta oración.

Pidamos perdón de las faltas cometidas en ella.

Roguemos al Señor Jesús que las repare él mismo, diciendo:

Señor Jesucristo, te doy gracias de todo corazón,
y muéstrate propicio conmigo, pecador.
Te ofrezco esta oración para que te dignes

purificarla y perfeccionarla.
Sean para ti la alabanza y la gloria.
Y derrama gracia y bendición
sobre mí y sobre toda la Iglesia. Amén.

PARA DISPONERSE A ORAR

(OC, 3, 54-55)

16. Adoremos a Dios, nuestro Padre.

Reconozcamos ante él nuestra incapacidad para orar debidamente.

Entreguémosle nuestro corazón y nuestro espíritu con el deseo de hacer esta oración únicamente por su amor.

Entreguémonos a nuestro Señor Jesucristo para que nos llene de su Espíritu Santo, puesto que sólo animados por este Espíritu podemos orar como conviene.

Rogemos a la Virgen María, a los ángeles y a los santos, nos concedan la gracia de hacer bien esta oración.

AL TERMINAR LA ORACIÓN

Agradecemos al Padre Dios las gracias recibidas en esta oración y pidamos perdón por haber sido negligentes en ella.

Recojamos brevemente lo mejor de esta oración para que inspire nuestra vida y nuestro trabajo.

Desconfiemos de nuestra debilidad para realizar lo que nos hemos propuesto y apoyémonos sólo en el poder de la gracia de Dios.

Acudamos a la intercesión de la Virgen María, de los ángeles y de los santos para que nos alcancen la gracia de la fidelidad.

PARA PREPARARSE A LA PREDICACIÓN, LA CATEQUESIS, LAS OBRAS DE APOSTOLADO

(OC 3, 69-71)

17. Adoremos al Padre Dios en el misterio que vamos a tratar en esta acción apostólica.

Reconozcamos humildemente ante él nuestra incapacidad y pidamos perdón por las fallas cometidas en nuestra misión de apóstoles.

Renunciemos a nuestras intenciones egoístas y busquemos sólo que se cumpla el misterio salvador.

Adoremos a Jesucristo, luz del mundo y Palabra viva enviada por el Padre.

Oremos a la Virgen María, a los ángeles y a los santos, para que nos alcancen del Padre Dios las gracias necesarias.

Tomemos de la Palabra de Dios los temas útiles y necesarios que vamos a predicar para que no hablemos de nuestros pensamientos sino de los de Dios.

Esforcémonos por actuar en la persona de Cristo, Palabra de Dios, y abrámonos a su Espíritu y a sus disposiciones.

AL COMENZAR LA REALIZACIÓN DE TODA ACCIÓN APOSTÓLICA

(OC 3, 69-73; 4, 17)

18. Adoremos a Cristo, Palabra del Padre, y roguémosle que nos haga partícipes de su Espíritu y de sus intenciones.

Reconozcamos nuestra incapacidad y pidámosle que sea él quien hable por nosotros, pues sólo él puede anunciar dignamente la Palabra del Padre.

Entreguémonos al Padre celestial para que establezca en nosotros a su enviado Jesucristo.

Démonos al Espíritu Santo para que nos posea y dirija; y para que abra y disponga los corazones de los oyentes a acoger la divina Palabra.

Encomendémonos al poder de intercesión de santa María Virgen, de los ángeles y de los santos, para alcanzar estas gracias.

DESPUÉS DE REALIZAR LA ACCIÓN APOSTÓLICA

Agradecemos a nuestro Señor Jesucristo por la gloria que da a su Padre mediante la predicación del Evangelio en el mundo.

Pidamos perdón por las faltas cometidas y oremos para que su Palabra sea eficaz en el corazón de los hombres.

Oremos a la Virgen María, a los ángeles y a los santos, para que por su intercesión la Palabra de Dios crezca y fructifique en todos.

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

(OC 3, 47. 63-64)

19. Hagamos esta lectura por amor a Dios y buscando sólo nuestra edificación.

Elevemos nuestro espíritu a Dios y roguémosle que esta lectura nos sirva para crecer en la fe, la esperanza y la confianza.

Al leer la vida de un santo o de una santa, alabemos a Dios por la gloria que le ha concedido y por la

edificación que la Iglesia ha recibido por su vida. Supliquémosle que nos conceda imitar sus virtudes. Terminada la lectura agradezcamos a Dios y pidámosle que nos conceda producir el fruto que espera de nosotros.

PARA EL ESTUDIO

(OC 3, 65-69)

20. Adoremos a Dios como principio y fin de toda luz, ciencia y sabiduría.

Renunciemos a todo deseo de simple curiosidad y propongámonos estudiar para edificar a nuestro prójimo.

Reconozcamos que por nosotros mismos somos sólo tinieblas y que por el pecado hemos merecido ser privados de toda luz.

Adoremos a Jesucristo, sabiduría eterna; él es nuestra ciencia y nuestra luz.

Pidamos a Dios que nos libre de la ciencia que engendra soberbia, de la letra que mata y del apego al propio parecer.

PARA TOMAR LOS ALIMENTOS

(OC 3, 109)

21. Reconozcamos humildemente ante Dios que somos indignos de tomar este alimento, pues hay cantidad de pobres que carecen de alimento y son menos culpables que nosotros.

Tomemos este alimento con las disposiciones santas con que Jesús y María tomaron sus comidas durante su vida terrena.

Procuremos que todas nuestras acciones durante esta comida sean otros tantos actos de alabanza a la Trinidad santa.

PARA EL TRATO CON EL PRÓJIMO

(OC 3, 107)

22. Humillémonos ante Dios, reconociendo que, por nuestros pecados, no somos dignos de frecuentar la compañía de los hijos de Dios.

Roguemos al Señor que nos purifique del amor propio, del orgullo y de nuestros pareceres egoístas.

Entreguémonos a El para que nos revista de la humildad, la pobreza, la caridad, la paciencia y la bondad con que compartió su vida terrena con María Virgen, con sus discípulos y con los pecadores.

Para la recitación del rosario

(OC 1, 487-493)

El rosario es un ejercicio de la religiosidad popular. En él recordamos, unidos a María, los misterios del Señor Jesús, Hijo de Dios. La Iglesia nos aconseja recitarlo en particular o comunitariamente. Se puede tomar de la Palabra de Dios algún texto que exalte el misterio que se expone. También es posible añadir una frase que ilumine el aspecto práctico del misterio que se ora. A los misterios tradicionales, gozosos, dolorosos y gloriosos, Juan Pablo II agregó los misterios

luminosos. Siendo oración privada es posible también recitarlo, por propia iniciativa, dentro del espíritu del tiempo litúrgico que se vive. Ofrecemos diversas posibilidades como sugerencias útiles para una fructuosa recitación.

MISTERIOS DEL GOZO MESIÁNICO

23.

1º. La encarnación del Hijo de Dios (*Lc. 1,26-31; Mt. 1,18-23; Jn. 1, 9-14*).

Pidamos continuar en nosotros la presencia de Jesús encarnado.

2º. La visita de María a santa Isabel (*Lc. 1, 42-45; 1, 51-55; Ap. 3, 19-20*).

Pidamos a María que nos visite siempre con su Hijo, Jesús, Salvador.

3º. El nacimiento de nuestro Señor Jesucristo (*Lc. 2,4-7; Ga. 4, 4-7*).

Con María y José, con los pastores, recibamos a nuestro Salvador y pongamos en él nuestra esperanza.

4º. La presentación de Jesús en el templo (*Lc. 2,22-24; 25-32; Mt. 3, 1-4*).

Presentémonos con Jesús al Padre para que en nosotros sea luz para el mundo.

5º. Pérdida y hallazgo de Jesús en el templo (*Lc. 2, 42-47; 46-50; Sal. 24, 1-6*).

Con Jesús digamos al Padre que estamos listos a asumir nuestra parte en el plan de la salvación.

24.

MISTERIOS DEL DOLOR SALVADOR

1°. La oración en el huerto (*Lc. 22,39-43; Is. 53, 1-3; Hb. 5, 5-10*).

Digamos con Jesús que se cumpla no nuestra voluntad sino la del Padre.

2°. La flagelación del Señor (*Mc. 15,16-20; Is. 53, 4-5; Col. 1, 24*).

Digamos con san Pablo: “Completo en mí lo que falta a la pasión del Señor”.

3°. La coronación de espinas (*Jn. 19,1-3; Ga. 2,19-20; Lc. 22, 63-65*).

Adoremos a Jesús como nuestro Rey y Salvador.

4°. Jesús lleva la cruz en sus hombros (*Lc. 23, 26-28; 14, 23-27; Hb. 13, 12-13*).

Carguemos las cruces de la vida y caminemos siguiendo a Jesús.

5°. La crucifixión y muerte del Señor Jesús (*Jn.19, 28-30; Ga. 6, 14*).

Cristo, concédenos contigo vivir, contigo morir, contigo resucitar.

25.

MISTERIOS DE LA GLORIA DE DIOS

1°. La resurrección del Señor (*Lc. 24,1-6; Rm. 6, 1-4; Col. 3,1-4*).

Resucítanos, Señor Jesús, por la gracia de nuestro bautismo.

2°. La ascensión del Señor Jesús (*Lc. 24, 50-53; Ef. 4, 7-10; Hb. 9, 11-12*).

Señor Jesús, llévanos contigo, un día, al Padre de los cielos.

- 3º. La venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia (*Act. 2,1-4; Ga. 5, 22-24*).

Espíritu de Dios, cólmanos de tus dones y tus frutos.

- 4º. La ascunción de María Virgen a la gloria (*1 Co. 15, 54-57; Gn. 3,14-15*).

Señor Jesús, condúcenos, con María, a tu plena glorificación.

- 5º. Coronación de María en el cielo (*Ap. 12,1-2.5-6; 22, 1-5; Rm. 8, 37-39*).

Señor Jesús, concédenos la protección maternal de María Virgen.

26.

MISTERIOS DE LA LUZ DIVINA

- 1º. El bautismo del Señor Jesús (*Mt. 3, 13-17; Jn. 1, 26-31*).

Señor, bautízanos con el agua y el fuego del Espíritu.

- 2º. Jesús y María en las bodas de Caná (*Jn. 2,1-12; Is. 25, 6; Ap. 19, 9*).

Señor Jesús, invítanos a las bodas eternas del Cordero.

- 3º. Jesús anuncia la llegada del reino de Dios (*Mc. 1, 14-15; Mt. 11,2-6*).

Señor Jesús, haz que llegue a nosotros la acción salvadora de tu reino.

4°. La transfiguración del Señor (*Lc. 9, 28-36; 2 Pe. 1,16-18; 2 Co. 3,18*).

Señor Jesús, transfigúranos a tu imagen

5°. La Eucaristía, presencia viva del Señor Jesús (*Jn. 6, 51-59; Lc. 22, 14-19*).

Señor Jesús, aliméntanos siempre con este viático de la gloria.

Sugerimos una manera de orar con el rosario de acuerdo con los tiempos litúrgicos. Se aconseja que la religiosidad popular, de ser posible, se desarrolle de acuerdo con la liturgia. Esto nos enriquece y nos preserva de orar sin tener en cuenta el tiempo litúrgico que vivimos.

27.

PARA EL ADVIENTO

1°. La promesa divina de un Mesías Salvador. (*Lc. 2, 25.36.38; Is. 45, 8*).

Con el anhelo de los justos de la primera alianza esperemos al Mesías.

2°. El matrimonio de María y José (*Lc. 1, 26-27; 2, 4-5; Mt. 1, 18*).

Padre Dios, preparas un hogar en el mundo para tu Hijo, Jesús.

3°. María espera el anunciado nacimiento de su Hijo Jesucristo (*Lc. 1, 38; 2, 4-5*).

Unidos a María esperemos con amor la llegada de Jesús, el Señor.

4°. Dios confía a san José el cuidado de su Hijo Jesús (*Mt 1, 19-21*).

Con José, acojamos el misterio del nacimiento virginal del Mesías.

5º. La venida gloriosa del Señor al final de los tiempos (*Mc. 14, 61-62; Ap. 1, 7*).

Con los primeros cristianos repitamos: Maraná tha, Ven, Señor.

Otro esquema inspirado en las antífonas Oh, del oficio de vísperas de antes de Navidad

1º. Jesús, Sabiduría eterna, ven y colma a la Iglesia de la divina sabiduría.

2º. Jesús, Señor y Rey esperado, ven a salvar con tu poder nuestra humanidad.

3º. Jesús, Llave de David, ven y abre a todos las puertas del reino.

4º. Jesús, Sol naciente, ven, ilumina y da calor a tu Iglesia en el mundo.

5º. Jesús, Emmanuel, Dios con nosotros, ven a habitar en esta casa de la tierra.

28.

PARA NAVIDAD

1º. El Padre nos anuncia el nacimiento temporal de su Hijo (*Lc. 2,9-11*).

Pidamos que la paz y la salvación lleguen a nuestro mundo.

2º. María y José reciben a Jesús, el Mesías (*Lc. 2, 6-7; Mt. 1, 24-25*).

Con María y José, recibamos con amor al Emmanuel, el Dios con nosotros.

- 3°. Los pastores buscan y encuentran a Jesús Salvador (*Lc. 2, 15-17*).
Nosotros, los pobres del mundo, vayamos al encuentro del Salvador.
- 4°. Los magos vienen de lejos en busca del Salvador (*Mt. 2, 1-2.11-12*).
Pidamos que los pueblos todos del mundo conozcan a Jesús Salvador.
- 5° La vida de la Sagrada Familia de Jesús, María y José (*Lc. 2, 51-52*).
Imitemos en nuestras familias y comunidades la vida de esta Familia sagrada.

29.

PARA LA CUARESMA

- 1°. Jesús es tentado en el desierto (*Mt. 4, 1-11; Lc. 4, 1-13*).
Adhiramos a la voluntad del Padre por encima de toda tentación.
- 2°. Jesús, Cordero de Dios, quita el pecado del mundo (*Jn. 1, 29*).
Por tu pasión, purifícanos, Señor, de todos nuestros pecados.
- 3°. Jesús nos llama a la conversión (*Mc. 1, 14-15; Lc. 13, 2-5*).
Haz, Señor, que abandonemos definitivamente nuestros malos caminos.
- 4°. Jesús nos pide creer en él y en el evangelio (*Jn. 14, 1; Mc. 1, 13; 8, 35*).
Que el Señor nos conceda el don de la fe.

- 5º. El Señor nos ha bautizado con Espíritu Santo y fuego (Lc 3, 16)
Renovemos nuestros compromisos y promesas bautismales.

30.

PARA LA SEMANA SANTA

- 1º. Entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén (*Mc. 11, 1-11; Jn. 12, 12-19*).
Los pobres del mundo te decimos hoy ¡Hosanna! Señor, sálvanos.
- 2º. La unción en Betania (*Jn. 12, 1-8; Mt. 26, 6-13*).
Nos preparamos contigo, Señor, para tu muerte y sepultura.
- 3º. La cena pascual de la nueva alianza (*Lc. 22, 14-23; Mc. 14, 22-26*).
Señor, con gozo celebremos siempre tu Eucaristía.
- 4º. Crucifixión y muerte de Jesús, el Hijo de Dios (*Jn. 19, 18-30*).
Estoy crucificado con Cristo; ¡él vive en mí! (*Ga. 2, 19-20*).
- 5º. La sepultura de Jesús, Mesías y Señor (*Jn. 19, 38-42; Mt. 27, 57-60*).
Por el bautismo hemos sido sepultados con Cristo (*Rm. 6, 4*).

31.

PARA LA PASCUA

- 1º. Contemplemos el misterio de la resurrección del Señor (*Lc. 24, 36-41*).

Señor Jesús, concédenos vivir siempre el gozo y el compromiso de la Pascua.

2°. La ascensión, plena glorificación del Señor Jesús
(*Lc. 24, 50-52*).

Señor, condúcenos en ti y contigo al Padre de los cielos.

3°. El Espíritu, don de Cristo resucitado a su Iglesia
(*Jn. 19, 30; 20, 19-23*).

Señor Jesús, danos vivir animados por tu Espíritu Santo.

4°. Los gozos de María Virgen en la resurrección de su Hijo (*Hch. 1, 14*).

Unidos a María vivamos el gozo de la resurrección.

5°. La vida de Cristo resucitado en la Iglesia hoy
(*Mateo 28, 16-20*).

En la Palabra, los sacramentos y la comunidad encontremos al Señor.

ANTES DE REALIZAR CUALQUIER ACCIÓN

(*OC 1, 444-445*)

32. Dios de poder y de misericordia, quebranta en nosotros cuanto se opone a ti, y con el poder de tu brazo toma posesión de nuestros corazones y de nuestros cuerpos para que empieces en ellos el reino de tu amor.

Señor Jesús, tú estás siempre con nosotros y con nosotros realizas todas nuestras obras. Haz que también yo esté siempre contigo y realice esta acción movido por tus propias intenciones: la gloria del Padre y la salvación del mundo, y unido al mismo amor,

perfección y santidad con que la realizaste en la tierra y la cumples ahora conmigo.

Señor Jesús, renuncio a mi amor propio, mis disposiciones e intenciones personales, y todo lo mío. Me entrego totalmente a ti para que tú mismo me purifiques y te establezcas en mí, y seas tú el que habla y actúa en mí, según tu espíritu, tus disposiciones e intenciones.

Señor Jesús, que seas todo en la tierra como lo eres todo en el cielo. Que seas todo en todas las cosas. Vive y reina en mí en forma total y absoluta para que pueda decir siempre: Jesús es todo en todas las cosas.

Ejercicio del mediodía

Para san Juan Eudes esta oración, que en otras tradiciones espirituales se llama examen particular, es la contemplación de un misterio, de un atributo de Dios, o de una virtud de Jesucristo. Va precedida de unas invocaciones en forma de letanías y luego, un corto texto de oración contemplativa, elaborado en cuatro pasos: adoración, acción de gracias, petición de perdón, ofrecimiento.

Se comienza con las preces de invocación al misterio que se va a contemplar; en seguida se toma el texto de oración contemplativa, luego el texto del tema de meditación.

*Finaliza cada día con las siguientes oraciones
(OC 3, 281-297)*

33. Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero,
concédenos venerarte y amarte con amor siempre fiel,
ya que nunca abandonas
a quienes tu amor ha cautivado. Amén.

34. Te pedimos, Señor Jesús,
que venga en nuestra ayuda san José,
esposo de tu santa Madre.
Su valiosa intercesión nos obtenga
lo que nuestra indignidad no alcanza.

35. Dios y Padre nuestro,
que por el arcángel Gabriel
anunciaste a María Virgen,
la encarnación del Salvador del mundo,
concédenos la gracia de concebirlo
también nosotros en nuestro corazón
e imitarlo con ardoroso afecto.

36. Dios nuestro, sabes que estamos rodeados
de toda clase de peligros;
concédenos ser protegidos
por la gloriosa intercesión
de san Juan, apóstol y evangelista. Amén.

V/ Queremos, Señor Jesús,
R/ Que vivas y reines en nosotros.

Nos bendiga con su Hijo la piadosa
Virgen María. Amén.

PARA FINALIZAR EL DÍA

(OC 3, 314)

37. Padre nuestro, he pecado contra ti; perdóname,
bondadoso, pues soy tu siervo, rescatado con la sangre
preciosa de tu Hijo, Jesucristo. Muéstrate propicio

conmigo, pecador. De corazón me duelo de los pecados con que te he ofendido, y quiero vivir solamente en ti y para ti por siempre.

Señor Jesús, con el Padre y el Espíritu Santo, eres el principio y la fuente de cuanto bueno, santo y perfecto hay en el universo. Te agradezco los favores y bienes que de ti me han venido en este día. Te pido perdón de los pecados cometidos, hoy y siempre. Los detesto con todo mi corazón y con todas las fuerzas de que soy capaz. Me doy enteramente a ti, Jesús. Destruye en mí cuanto te desagrada. Te ofrezco el reposo que voy a tomar. Que mis respiraciones y los latidos de mi corazón sean otros tantos actos de amor y adoración a ti. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Amén.

Jesús, paciente y obediente,
Jesús, bondadoso y humilde de corazón,
Jesús, que amas la castidad,
Jesús, amor nuestro,
Jesús, Dios de paz,
Jesús, autor de la vida,
Jesús, modelo de toda virtud,
Jesús, que nos amas con amor incansable,
Jesús, Dios nuestro,
Jesús, refugio nuestro,
Jesús, esperanza de los pobres,
Jesús, tesoro de los creyentes,
Jesús, buen pastor,
Jesús, luz verdadera,
Jesús, sabiduría eterna,
Jesús, bondad infinita,
Jesús, camino y vida nuestra,
Jesús, gozo de los ángeles,
Jesús, rey de los patriarcas,
Jesús, palabra de los profetas,
Jesús, maestro de los apóstoles,
Jesús, doctor de los evangelistas,
Jesús, fortaleza de los mártires,
Jesús, gloria de los sacerdotes,
Jesús, luz de los que hacen la voluntad del Padre,
Jesús, pureza de las vírgenes,
Jesús, corona de todos los santos.

39.

Oremos

Señor Jesucristo, que dijiste: Pidan y recibirán,
busquen y encontrarán,
llamen y se les abrirá:
concede a quienes pedimos
el amor a tu santo Nombre,
amarte de todo corazón, de palabra y de obra,
y nunca dejar de alabarte. Amén.

*Para la oración contemplativa, números 58, 59, 66, 73, 80,
87, 94*

TEMA PARA LA ORACIÓN MENTAL

(OC 1, 419)

40. Jesús, te adoro en la vida divina que tenías en el seno del Padre antes de tu encarnación en el seno virginal de María. Me gozo de verte disfrutar eternamente de una vida tan perfecta y feliz. Te contemplo en tu ocupación infinita de amar y glorificar a tu Padre, de darte a él como a tu principio. Me gozo de verte amado y glorificado eternamente por tu Padre celestial. Has empleado igualmente tu eternidad en mi favor y beneficio. Desde siempre me has amado y te preparas para, en tu condición de hombre, sufrir y morir por mi amor. Haz que yo viva asimismo para amarte ahora y por siempre jamás. Amén.

Para la conclusión, ver números 33 a 36

PARA EL LUNES

INVOCACIONES A LA INFANCIA DE JESÚS

(OC 2, 348)

41. Jesús-Niño, Dios verdadero,
(*TODOS: TEN PIEDAD DE NOSOTROS*).
Hijo de Dios vivo,
Hijo de María Virgen,
Niño engendrado desde la eternidad,
Niño nacido en el tiempo,
Sabiduría del Padre y perfección de la Madre,
Resplandor del Padre y honor de la Madre,
Niño igual al Padre y súbdito de la Madre,
Palabra silenciosa del Padre,
Niño adorado por los magos,
Palabra de los profetas,
Niño deseado de los pueblos,
Gozo de los pastores,
Estrella de los magos,
Modelo de pobreza, paciencia y obediencia.
Por tu concepción virginal,
(*TODOS: LIBRANOS, SEÑOR*).
Por la humildad de tu nacimiento,
Por tu amor a la pobreza,
Por tu circuncisión dolorosa,
Por tu epifanía gloriosa,
Por tu presentación en el templo,
Por tus sufrimientos y trabajos,
Por las entrañas que te llevaron y el seno que te
alimentó.

42. Señor Jesús,
que al hacerte hombre quisiste pasar por la infancia,
concédenos honrarte en tu pobreza y en tu debilidad,
y seguirte en tu sencillez, obediencia y caridad,
para que después de imitar tu pequeñez en la tierra,
seamos testigos de tu grandeza en el cielo. Amén.

*Para la oración contemplativa, números 60, 67, 74, 81, 88,
95, 96*

PARA ORACIÓN MENTAL

(OC 1, 421-422)

43. Jesús, te adoro en el instante de tu encarnación.
¡Qué sentimientos de amor, de alabanza y de
glorificación tuviste, desde tu nuevo ser de hombre,
en este momento feliz, hacia tu Padre celestial! Dijiste
entonces: Aquí vengo, Padre, para hacer tu voluntad.
Jesús, adoro los primeros actos de afecto de Hijo hacia
tu Madre santísima, María Virgen. Bendito seas por
la obras maravillosas que obraste en ella. Asíciame a
todo el honor y el amor que desde el primer instante
de tu vida en el mundo tributaste a María; que yo
participe de ese amor de hijo. Jesús, en ese primer
instante también pensaste en mí y me empezaste a
amar. Ya entonces tuviste el designio de trazar en mi
corazón tu imagen de Verbo encarnado y de prolongar
en mí, de manera inefable y misteriosa, tu encarnación,
uniéndome al misterio de tu persona. Concédeme
llevar siempre en la tierra tu imagen. Amén.

Para la conclusión ver números 33 a 36

Textos para la oración contemplativa, números 61, 68, 75, 82, 89, 97

TEMA PARA LA ORACIÓN MENTAL

(OC 1, 423-424)

46. Jesús, durante más de treinta años, llevaste una vida oculta y silenciosa en este mundo. Nos enseñaste cómo son de gratos a los ojos del Padre el retiro y la soledad, y abrir espacio en la vida para vivir ya desde ahora, como tú, en el regazo del Padre Dios. Durante esos años compartiste la vida de los hombres llevando una existencia pobre y laboriosa en el humilde taller de artesano en Nazareth. Experimentaste con María y José las necesidades humanas de alimento y vestido, de techo y trabajo. Nos enseñaste así a ganar el pan con el sudor de la frente. Dignificaste el trabajo humano y nos mostraste que todo es valioso y grande ante Dios. Imprime en mí la aversión a la vanagloria y a las apariencias, y concédeme revestirme de tu humildad para el servicio. Que nada de tu ejemplo se pierda en mi vida y, unido a ti, santifique todas mis acciones, hasta las más insignificantes. Amén.

Para la conclusión ver números 33 a 36

PARA EL MIÉRCOLES

INVOCACIONES AL CORAZÓN DE MARÍA

(OC, 3, 347)

47. Corazón santo de María,
(*TODOS: RUEGA POR NOSOTROS*).
Imagen perfecta del corazón de Cristo,

Corazón habitado por el Espíritu Santo,
Corazón amado por Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo,
Trono de la divina voluntad,
Corazón recogido en la meditación de la Palabra de Dios,
Corazón íntimamente unido al corazón de Cristo,
Corazón partícipe de la pasión de Cristo,
Ejemplar de toda virtud,
Corazón lleno de gracia divina,
Por tu divino amor,

(TODOS: *ÓYENOS SEÑOR*).

Por el corazón admirable de María Virgen.

Por su odio al pecado,
Por su desprendimiento del mundo,
Por su profunda humildad,
Por su amor al Padre celestial,
Por su amor a ti,
Por sus acerbos dolores,
Por sus goces temporales y eternos.

48. Dios Todopoderoso,
que hiciste del corazón de María Virgen
tu digna mansión y trono de toda virtud,
concédenos por su intercesión
llevar en nosotros su semejanza
para que, cumpliendo siempre sus designios,
seamos conformes a tu propio corazón. Amén.

*Para la oración contemplativa, números 62, 69, 76, 83,
90, 98*

PARA LA ORACIÓN MENTAL

(OC 1, 432)

49. Te adoro, Jesús, en tu relación de hijo con María, tu madre santísima. Tú eres todo en ella. Eres su corazón y su espíritu. Resides en ella y la santificas. Obras maravillas en su vida. La revistes de tus cualidades y perfecciones. Imprimes en ella una imagen perfectísima de ti mismo. Estás tan unido a ella que quien ve a María te ve a ti; quien te contempla a ti, también la ve a ella. María, Madre de Jesús, te venero y admiro en la vida santa que disfrutaste al lado de Jesús, el hijo de Dios, tu hijo. Bendita seas por la gloria y alabanza que le diste durante su vida terrena. Que por tu intercesión se me conceda vivir en alabanza continua a tu hijo, Jesús. Y tú, Jesús, vive de lleno en mi espíritu y en mi corazón. Que yo, como María, cumpla los deseos de tu corazón. Amén.

Para la conclusión ver números 33 a 36

PARA EL JUEVES

INVOCACIONES A JESÚS EN LA EUCARISTÍA

(OC 3, 332)

50. Jesús, Pan vivo, bajado del cielo,
(TODOS: *TEN PIEDAD DE NOSOTROS*).
Verdadero cuerpo y sangre de Cristo,
Sacrificio perenne y venerable,
Cordero sin mancha,
Nueva alianza de Dios con nosotros,

Memorial de la pasión y resurrección del Señor,
Alimento de nuestra peregrinación,
Pan verdadero que nos conforta,
Bebida que nos alegra,
Banquete perpetuo de los elegidos,
Pastor que se nos da en alimento,
Centro de la vida sacramental,
Misterio que alimenta la fe,
Seguridad de la esperanza,
Vínculo de amor,
Fuente de la vida de la Iglesia,
Prenda de la gloria futura,
Viático de los que mueren en el Señor.
De la indigna recepción de este sacramento,
(*TODOS: LIBRANOS SEÑOR*).
Del orgullo de la vida,
De la ira, del odio, de la envidia,
De todo pecado,
Por el deseo que tuviste de comer la Pascua
con tus discípulos,
Por el ardiente amor con que instituiste la Eucaristía,
A nosotros, pecadores,
(*TODOS: TE ROGAMOS NOS OIGAS*).
Para que nos conserves y aumentes
la fe y la devoción a este sacramento,
Para que nos dispongas a su uso
frecuente y saludable,
Para que nos santifiques con sus frutos,

Para que te dignes santificar a los sacerdotes
de tu Iglesia.

Para que en la hora de nuestra muerte
nos confortes con este viático de la gloria.

51. Señor Jesucristo, que en este
sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión:
te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención. Amén.

*Para la oración contemplativa, números 63, 70, 77, 84,
91, 99*

PARA LA ORACIÓN MENTAL

(OC 1, 427)

52. Te adoro, Jesús, cuando compartes la vida del
hombre. Conversas y tratas con ellos, especialmente
con María, tu madre, con José, con los apóstoles y los
discípulos. No rehuyes el trato con los pecadores. Amas
en especial a los pobres y pequeños. Cuánta paciencia
y caridad, cuánto afecto y humildad manifestaste
en este trato. Te pido que me revistas de todos esos
sentimientos en mi trato con el prójimo. Pero no te
contentaste con estar en medio de los hombres en
el transcurso de tu vida mortal. Has querido seguir
presente entre nosotros en el sacramento de tu

Eucaristía. No pensaste en los ultrajes y menosprecios, en el olvido y la despreocupación por tu presencia en este misterio. Encerraste en él los tesoros de tu misericordia. Perdón, Jesús, por el mal uso que he hecho de tan gran sacramento. Que mi mayor felicidad sea estar cerca de ti, amarte y buscar siempre tu mayor gloria. Amén.

Para la conclusión ver números 33 a 36

PARA EL VIERNES

INVOCACIONES A LA PASIÓN DEL SEÑOR

(OC 3, 335)

53. Jesús, rey pacífico en Jerusalén,
(*TODOS: TEN PIEDAD DE NOSOTROS*).
Jesús, que lavaste los pies de tus discípulos,
Jesús, agobiado de tristeza hasta la muerte,
 Jesús, prosternado en oración,
 Jesús, bañado en sudor de sangre,
 Jesús, confortado por un ángel,
Jesús, traicionado con un beso por Judas,
 Jesús, abandonado de tus discípulos,
 Jesús, llevado ante Anás y Caifás,
Jesús, vendado y golpeado con bofetadas,
 Jesús, cubierto de salivazos,
 Jesús, acusado por falsos testigos,
 Jesús, condenado como reo de muerte,
 Jesús, negado por Pedro,
 Jesús, pospuesto a Barrabás,
Jesús, azotado y herido por nuestros pecados,

Jesús, coronado de espinas,
Jesús, tratado como rey de burlas,
Jesús, juzgado digno de la crucifixión por tu pueblo,
Jesús, condenado a muerte ignominiosa,
Jesús, hecho pecado y maldición por nosotros,
Jesús, herido de muerte por nuestros pecados,
Jesús, desnudado y clavado en una cruz,
Jesús, que oraste al Padre por los enemigos,
Jesús, tratado como malhechor,
Jesús, blasfemado e insultado por tu pueblo,
Jesús, saturado de oprobios,
tú que abriste el cielo al ladrón arrepentido,
tú que nos dejaste a María por madre,
Por tu soledad y tu abandono en la cruz,
tú que oraste con lágrimas y gran clamor,
tú que nos aseguraste haber dado cumplimiento
al designio del Padre,
Por tu obediencia hasta la muerte de cruz,
tú que encomendaste el espíritu a las manos
del Padre,
tú que fuiste atravesado por una lanza,
Por la sangre y agua que manaron de tu corazón,
tú que fuiste amortajado y depositado
en un sepulcro nuevo,
tú que resucitaste al tercer día,
tú, por cuyo amor el corazón de María
fue atravesado por una espada de dolor.

54. Señor Jesús,
Dios verdadero y dador de vida eterna,
que muriendo y resucitando quisiste
asociarnos a tu muerte y a tu vida,
concédenos manifestar en nosotros tu pasión
y tu resurrección muriendo al pecado
y a nosotros mismos
y viviendo en ti y para ti por siempre. Amén.

*Para la oración contemplativa, números 64, 71, 78, 85,
92, 100*

PARA LA ORACIÓN MENTAL

(OC 1, 430)

55. Jesús, te contemplo en el postrer día de tu vida terrena y mortal, en el día de tu pasión, presa de dolores y amarguras, hecho “Varón de dolores”. ¿Quién te lleva a ese estado? Tu amor al Padre y a mí es la causa de tu pasión cruel y despiadada. Te adoro en la sumisión total a la voluntad de tu Padre. Con paciencia infinita te sometiste a los tormentos de tus verdugos. Te contemplo en tu agonía y tu muerte en la cruz. Adoro tus últimas palabras, tus pensamientos y tus sentimientos postreros. Te ofrezco mi muerte y mis últimos instantes. Bendíceme y que mi muerte esté unida a tu propia muerte. Que el postrer momento de mi vida sea para honrar tus últimos momentos y se convierta en un acto de puro amor al Padre Dios y a ti, que por mí mueres en la cruz. Amén.

Para la conclusión ver números 33 a 36

57. Dios y Padre nuestro, que por obra de tu amor nos hiciste miembros de tu único Hijo y nos diste tener con él un mismo corazón; concédenos cumplir con amor tu voluntad, para que deseando lo que te agrada podamos ver cumplido nuestro anhelo de santidad.
Amén.

Para la oración contemplativa, números 65, 72, 79, 86, 93, 101

PARA LA ORACIÓN MENTAL

(OC 1, 434)

58. Jesús, he recorrido contigo en esta semana los grandes misterios de tu vida terrena. Te contemplo ahora, glorioso y resucitado, en tu regreso al regazo de tu Padre eterno. Superas las sombras de la muerte y entras en la vida de la gloria. Te presentas al Padre, triunfador, cumplida tu misión en el mundo. Me lleno de gozo por tu resurrección, por la vida gloriosa e inmortal que tienes ahora. Si me has amado en el misterio de tu encarnación y de tu pasión y tu muerte, me amas igualmente en tu resurrección y me quieres atraer a ti, para fijar en mí el reino de tu vida resucitada. Que viva en la tierra con la mirada fija en el cielo hacia donde me lleva irresistiblemente la vida bautismal que me has dado. Amén.

Para la conclusión ver números 33 a 36

Temas de meditación para el examen particular

Jesucristo es el adorador, el dedicado a la contemplación del Padre, en el gozo del Espíritu Santo. El nos ha enseñado a orar y a trabajar, “contemplando” el misterio de amor de Dios, nuestro Padre. Estos textos nos orientan para continuar la contemplación de Jesús: mirar al Padre y adorarlo; escrutar su designio de amor sobre el mundo y la Iglesia, sobre la comunidad en que vivo y sobre mi compromiso apostólico; sumergirme en el Señor Jesucristo, para contemplar su misterio y encontrar el mejor camino para comunicarlo a los hombres; dejarme vivificar por el Espíritu que me llena de poder y de gozo en el obrar. (OC 3, 286-297)

Primera semana

Esquema de oración que puede utilizarse también en cualquier fiesta o tiempo litúrgico

59. Adoremos a Jesucristo, Señor nuestro, en el misterio de su...

(por ejemplo de su Resurrección)

que hoy *(en este tiempo)* celebramos en la Iglesia.

Démosle gracias por la gloria tributada a su Padre en este misterio y por habernos hecho partícipes de él en la fe.

Pidámosle perdón por el obstáculo que hemos puesto a la gracia de este misterio.

Démonos a él para honrar este misterio y para vivirlo conforme con su voluntad.

Supliquémosle que destruya en nosotros la fuerza del pecado y nos conceda los auxilios necesarios.

Segunda semana

DOMINGO

60. Con espíritu filial adoremos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, *en el misterio de su vida divina* y en todas las obras de la creación.

Regocijémonos por haber sido llamados a participar de este misterio.

Démosle gracias y pidámosle perdón.

Entreguémonos a nuestro Dios todopoderoso, sabio y bueno, para que destruya en nosotros cuanto le desagrada, para que nos posea y nos dirija, y para que establezca en nosotros el reino de su gloria para siempre.

LUNES

61. Adoremos a Dios en el *eterno designio de su voluntad*.

Adoremos la realización del misterio de su amor en todas las criaturas y en nosotros en especial.

Démosle gracias.

Pidamos perdón de nuestras resistencias a su obra de salvación.

Roguémosle que destruya lo desordenado de nuestra voluntad, que se establezca por entero en nosotros y nos conceda tener como único deseo agradarle en todo y seguir siempre su adorable voluntad.

MARTES

62. Adoremos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en el *mutuo e infinito amor* que reina entre ellos. Alabemos y amemos a este Dios, infinitamente amable y amado en sí mismo. Regocijémonos por haber sido llamados a contemplar y vivir este misterio de amor. Pidamos perdón de las faltas cometidas contra este divino amor. Ofrezcámonos a él, rogándole que extinga en nosotros todo amor que nos impida ser de su absoluta posesión.

MIÉRCOLES

63. Adoremos a Dios en su infinito *amor a sus criaturas* y a nosotros en especial. Alabemos, amemos y agradezcamos los incontables testimonios de su amor. Pidamos perdón por haberle respondido con ingratitud y por no haber amado a nuestro prójimo conforme con su mandamiento. Entreguémonos a Dios, todo caridad, para que destruya en nosotros los obstáculos al amor divino y nos haga posesión suya por entero.

JUEVES

64. Adoremos a Dios, *misericordioso* sin medida. Adorémosle por haber tenido misericordia de sus criaturas y de nosotros en particular.

Démosle gracias.

Pidamos perdón por haber rechazado su misericordia. Entreguémonos a él para que venza la dureza de nuestro corazón y nos conceda ser sensibles ante la miseria espiritual y material de nuestro prójimo y poder aliviarla según nuestras posibilidades.

VIERNES

65. Adoremos al Padre en el *poder de juicio* que ha concedido a su Hijo Jesucristo.

Démosle gracias pues es tan digno de alabanza por el juicio condenatorio a que somete el mundo, como por su obra de salvación en los elegidos.

Pidámosle perdón por nuestras infidelidades.

Démonos a él para que realice en nosotros su lucha contra el pecado y triunfe de él en nosotros y en todos los demás.

SÁBADO

66. Con los ángeles del cielo adoremos la *santidad* infinita de Dios y digamos:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.

Adoremos y agradezcamos el llamado que nos hace a la santidad al decirnos:

Sean santos porque yo soy santo.

Pidamos perdón por nuestra falta de respuesta a esta apremiante vocación.

Entreguémonos a este Dios santo para que nos aparte del pecado, venza nuestros egoísmos y nos una a él con un amor firme e inquebrantable.

Tercera semana

DOMINGO

67. Adoremos a Jesucristo, Hijo único del Padre, y un solo Dios con él y con el Espíritu Santo.

Siendo nuestro creador, nos mantiene en la existencia y dirige nuestros actos.

Por su encarnación se ha constituido en nuestro hermano y nos ha hecho hijos de Dios de modo que podamos llamar Padre nuestro, a su mismo Padre.

Démosle gracias.

Pidámosle perdón por haber usado mal de estos favores.

Entreguémonos a él para que nos haga partícipes de su amor de Hijo y del celo que tiene por la gloria de su Padre.

LUNES

68. Adoremos y amemos a nuestro Señor Jesucristo, que es, con el Padre, *principio del Espíritu Santo*.

Por su resurrección se le dio el poder de darnos su Espíritu y nos lo envió para ser nuestro espíritu y corazón, nuestra luz y amor, nuestra fortaleza y consuelo.

Démosle gracias.

Pidámosle perdón del mal uso hecho de tan excelente don.

Ofrezcámonos al Espíritu Santo suplicándole que extinga en nosotros todo espíritu mundano y pecador, y nos conduzca según su beneplácito.

MARTES

69. Adoremos a Jesús, *redentor nuestro*.

Por su pasión y con mucho padecimiento nos liberó del pecado y de la muerte.

Démosle gracias.

Pidámosle perdón por haber usado mal de lo que a tanto precio nos consiguió: nuestro tiempo, nuestra vida, nuestra capacidad de obrar.

Entreguémonos a él.

Siendo suyos por tantos títulos, roguémosle que use de su gran poder y bondad para poseernos completamente y disponer de nosotros según su designio de amor.

MIÉRCOLES

70. Adoremos a Jesús como a *nuestro superior*.

Démosle gracias por todos los testimonios de solicitud y de afecto con esta comunidad.

Pidámosle perdón por nuestra desobediencia e ingratitud.

Entreguémonos a él y pidámosle que nunca nadie, distinto de él, anime esta comunidad; que nos conceda amarlo, respetarlo, hacer su voluntad e imitar su vida.

JUEVES

71. Adoremos a Jesucristo, *Cabeza de su Iglesia*.

Ella es su cuerpo y nosotros somos sus miembros.

Démosle gracias por este don que supera toda comprensión.

Pidámosle perdón pues como miembros de este cuerpo le hemos rehusado la obediencia debida y no hemos vivido ni obrado como deben hacerlo quienes pertenecen a tal cabeza.

Entreguémonos a Jesús para participar de su vida, compartir sus sentimientos, seguir su evangelio y dejarnos mover por su Espíritu.

VIERNES

72. Jesucristo en la cruz es el *sumo sacerdote* que se inmola a sí mismo, y es la víctima sagrada, inmolada por la gloria del Padre.

Adorémoslo.

Agradecámosle por haberse sacrificado a sí mismo y por hacernos partícipes, mediante el bautismo y la ordenación, de su condición de sacerdote y de hostia. Pidamos perdón por las faltas cometidas en el ejercicio del sacerdocio.

Entreguémonos a él rogándole que nos comunique su espíritu sacerdotal, que nos haga dignos de ser igualmente víctimas sacrificadas con él, que nos asocie a su sacrificio, que nos inmole con él para gloria del Padre y que nos consuma en el fuego sagrado de su amor.

SÁBADO

73. Adoremos a Jesucristo como *Hijo único de María*.

él nos la ha dado para ser después de él nuestra superiora y Madre.

Agradecemosle por haberla elegido por Madre suya y por habérsela dado como Madre nuestra.

Pidamos perdón a este Hijo y a esta Madre por nuestras ingratitudes y ofensas.

Démonos a Jesús, Hijo de María, y roguémosle nos llene de afecto filial hacia esta sagrada Madre.

Ofrezcámonos a María, Madre de Jesús, rogándole que ejerza en esta comunidad el poder que sobre ella ha recibido para conducirla y animarla en todo, y para hacer vivir y reinar en ella la voluntad de Dios y el Espíritu de su Hijo.

Cuarta semana

DOMINGO

74. Adoremos a Jesucristo en el amor que tiene a su Padre y en la aceptación total y continua a su *voluntad*.

Agradecemosle haber glorificado a su Padre por el cumplimiento perfecto de su voluntad.

Pidamos perdón por no haber aceptado y no haber cumplido en nuestra vida, con amor, la divina voluntad.

Pidámosle que nos dé un verdadero corazón de hijos, y roguemos a la Virgen María, a los ángeles y a los santos, que nos alcancen esta gracia.

LUNES

75. Adoremos a Jesús en su *humildad*.

Démosle gracias por la gloria tributada al Padre, en el ejercicio de esta virtud.

Pidámosle perdón por haber faltado a la humildad.

Entreguémonos a él para apropiarnos de su espíritu de humildad.

Supliquémosle que destruya en nosotros cuanto le sea contrario, y que haga vivir y reinar en nosotros su humildad.

Roguemos a la Virgen María, a los ángeles y a los santos que nos obtengan esta gracia.

MARTES

76. Adoremos a Jesús, paciente, *amable y bondadoso*.

Agradezcámosle haberse mostrado así para gloria del Padre.

Pidamos perdón por nuestro comportamiento tan contrario al suyo.

Entreguémonos a él para imitar su paciencia y su bondad.

Supliquémosle que destruya en nosotros cuanto le sea opuesto, y que en cambio nos haga pacientes, bondadosos y acogedores.

Imploremos la intercesión de santa María Virgen, de los ángeles y de los santos, para alcanzar esta gracia.

MIÉRCOLES

77. Adoremos a Jesús en su muy *amada virtud de castidad*, y en su aversión por todo cuanto la ofende. Agradezcámosle haber glorificado a su Padre por esta virtud.

Pidamos perdón de todo cuanto en nosotros ha ofendido la castidad.

Entreguémonos a él para participar del amor que tiene por esta virtud, y de su aversión por cuanto le es opuesto.

Roguémosle que nos haga castos, y pidamos a María, la Virgen purísima, a los ángeles y a los santos, en especial a las santas vírgenes, que nos alcancen esta gracia.

JUEVES

78. Adoremos a Jesucristo en su amor y en su *celo por la salvación* del hombre.

Agradecámosle la gloria dada al Padre en el ejercicio de esta caridad.

Pidamos perdón por nuestra falta de amor y de entrega por la salvación del mundo.

Démonos a él para que nos comunique su amor y su celo apostólico.

Pidamos la ayuda de la Virgen María, de los ángeles y de los santos para alcanzar esta gracia.

VIERNES

79. Adoremos a Jesús por su *obediencia exacta, pronta y perfecta*, que lo llevó hasta la muerte de cruz.

Agradecámosle el haber glorificado a su Padre por esta virtud.

Pidamos perdón por nuestra desobediencia.

Entreguémonos a él para seguirlo en su obediencia.

Supliquémosle destruya nuestros egoísmos, y haga vivir y reinar en nosotros la divina voluntad, por el ejercicio de una obediencia perfecta.

Pidamos la intercesión de la Madre de Dios, de los ángeles y de los santos para alcanzar esta gracia.

SÁBADO

80. Adoremos a Jesús en su *amor de hijo para con María*. Agradecámosle todo cuanto su amor ha obrado en ella, y el haberla hecho madre nuestra.

Pidamos perdón por nuestro comportamiento ingrato, para con él y para con ella.

Entreguémonos a él para que nos haga partícipes del amor filial que tiene a María, y del celo con que procura su honra.

Ofrezcámonos a María, Madre llena de amor y digámosle que la queremos servir, amar y honrar, y hacer que los demás la sirvan, amen, y honren, en cuanto de nosotros dependa, mediante la gracia de su Hijo.

Los siguientes esquemas son inspirados en la mente y en los escritos de san Juan Eudes y desarrollan temas propios de nuestra espiritualidad. La quinta y la sexta semanas son traducidas del "Manuel de Prière", publicado por los eudistas de Francia en 1971. La última es elaborada para esta edición.

Quinta semana

DOMINGO

81. Adoremos a Dios en su *amor salvador*: tanto amó al mundo que le dio a su hijo único, Jesús, 'Dios-salva'.

Agradecemosle el haber tomado la iniciativa de amarnos.

Presentémonos ante él como pecadores que esperamos, de su sola misericordia, la salvación.

Démonos a él para que haga crecer en nosotros la alegría de nuestra salvación, y el anhelo de revelar a los demás el amor que los salva.

LUNES

82. Adoremos a Dios que *envía su Hijo* al mundo, y a Jesucristo que envía a sus apóstoles, como el Padre lo envió.

Agradecemos a nuestro Salvador el misterio de su encarnación, el haber fundado su Iglesia y el hacernos partícipes de su misión.

Pidamos perdón por haber sido negligentes en el cumplimiento de nuestra misión y por no haber obrado como sus enviados.

Entreguémonos a él para que nos colme del espíritu misionero con que anima a su Iglesia.

MARTES

83. Adoremos a Dios que nos habla en su Hijo y nos hace libres por la verdad de su *Palabra*.

Agradecemos a Jesús por habernos revelado al Padre invisible y haber sido, hasta la muerte, el testigo fiel.

Pidamos perdón por haber acogido mal el evangelio que nos salva, y haber sido testigos desleales.

Entreguémonos a él para que nos haga dóciles a

su Palabra, decididos a transmitirla, y fieles en dar testimonio de ella.

MIÉRCOLES

84. Adoremos a Dios que, mediante el poder del Espíritu Santo, edifica y *organiza sin cesar a su Iglesia*.

Agradecemosle por asignar a cada hombre, y a cada uno de nosotros en particular, un puesto y una misión propios en el Cuerpo místico de Cristo.

Pidámosle perdón por haber hecho ineficaces sus dones, o haberlos utilizado para nuestra satisfacción personal.

Démonos a él para que nos haga atentos a su acción, y listos para cumplir nuestra parte en la obra de la salvación del mundo.

JUEVES

85. Adoremos a Dios que congrega en la *unidad de su Iglesia* a los hijos dispersos.

Démosle gracias por habernos dado su Iglesia y por reunirnos en ella mediante el vínculo de su amor.

Pidamos perdón por nuestra falta de espíritu fraterno y de colaboración apostólica.

Entreguémonos al Espíritu de unidad para que haga crecer en nosotros el amor a la Iglesia y el propósito de trabajar siempre en comunión con nuestros hermanos.

VIERNES

86. Adoremos a Dios que envía a su Hijo para salvarnos con poder, en la debilidad de nuestra carne y la humildad de la cruz.

Agradecemosle el hacer triunfar su amor, aun hoy en día, por la debilidad y la humildad terrenas de su Iglesia.

Pidámosle perdón por haber dudado de su amor que obra en el mundo, y por habernos desanimado por nuestras deficiencias.

Démonos a él para que avive nuestra fe en la fuerza de su gracia que se realiza en la debilidad de sus servidores.

SÁBADO

87. Adoremos a Dios en el designio de asociar a la *Virgen María*, a la obra de la salvación del mundo, como madre del cuerpo místico de Jesús.

El Espíritu Santo, que formó a Jesús en sus entrañas, quiere que ella esté presente en la acción divina por la que él forma a Cristo en el corazón del hombre.

Demos gracias a Dios por haber hecho de ella nuestra Madre, y por hacernos participar, también a nosotros, con ella, en la formación del cuerpo místico.

Pidamos perdón por no haber orado lo bastante a María en nuestro trabajo apostólico.

Imploremos, por su intercesión, la gracia de colaborar mejor, unidos a ella, en la formación de Cristo en nosotros y en nuestro prójimo.

Sexta semana

DOMINGO

88. Adoremos a Jesús que *proclama el evangelio* del reino de Dios y anhela que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad.

Démosle gracias porque él es la luz del mundo, y porque nos ha escogido para ayudar a nuestros hermanos a conocerlo.

Pidámosle perdón por nuestra falta de fervor en la fe y de humildad en el anuncio del evangelio.

Renunciemos a nosotros mismos y entreguemos a él nuestro espíritu y nuestro corazón para que nos inspire cuanto debemos decir y la mejor manera de hablar en su nombre.

LUNES

89. Adoremos a Jesús, *autor de los sacramentos* y fuente viva de la gracia que ellos transmiten.

Agradecemosle la continua vivificación de su Iglesia por los sacramentos.

Pidámosle perdón por nuestra falta de fe en la celebración de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía.

Roguémosle que nos inspire sumo respeto por estos signos mediante los cuales nos da la vida y profunda confianza en su gracia que obra en el secreto del corazón.

MARTES

90. Adoremos a Jesús que ora *como sacerdote* por todos aquellos que el Padre ha puesto en su mano.

Démosle gracias por haber orado por los suyos tan intensamente y por estar sin interrupción en la presencia del Padre intercediendo en su favor.

Pidamos perdón por haber faltado a nuestro deber de intercesión apostólica y por no habernos preparado como convenía, con la oración, para actuar en su nombre.

Renunciemos a nuestra negligencia y démonos a él para que continúe en nosotros su oración sacerdotal.

MIÉRCOLES

91. Adoremos a Jesús en su *pobreza*: entregado por entero a su misión, se hizo pobre para enriquecernos.

Démosle gracias.

Pidamos perdón por haber amado demasiado nuestra comodidad, por haber buscado agradar o dominar, por haber querido contar con el poder del dinero.

Entreguémosle nuestro corazón para que nos haga libres de todo egoísmo y atentos al solo bien de nuestros hermanos y para que llegue a todos la salvación.

Que nos conceda desear como sola herencia, Dios y su reino.

JUEVES

92. Adoremos a Jesús, *Buen Pastor*, lleno de amor a sus ovejas.

El las conoce y ellas lo conocen.

Por servir las se ha fatigado y ha dado su vida por salvarlas.

Démosle gracias.

Pidámosle perdón por nuestra poca atención a nuestros hermanos, por nuestra falta de apertura y de disponibilidad hacia ellos.

Entreguémosle nuestro corazón para que lo haga conforme al suyo y para que pueda amar a través de nosotros la porción del rebaño que ha querido confiarnos.

VIERNES

93. Adoremos a Jesús, *servidor fiel* y predilecto del Padre, consagrado por su Espíritu, para llevar a los pobres el evangelio de la salvación.

Agradeczámosle por haber amado a los suyos hasta el extremo, tomando sobre sí sus sufrimientos y sus pecados.

Pidámosle perdón por nuestra falta de sensibilidad ante el dolor y la miseria ajenos y por nuestra poca generosidad para servir a los demás.

Renunciemos a nuestro egoísmo y démonos a él para que nos ayude a vivir nuestra consagración a la obra de salvación del mundo.

SÁBADO

94. Adoremos a Jesús que perdona el *pecado* y da su paz al mundo.

Muriendo en la cruz se hizo nuestra reconciliación y

nuestra paz, mediante su Palabra y sus sacramentos.
Démole gracias.

Humillémonos ante él por haber sido causantes de división y por no haber sabido perdonar de corazón. Ofrezcámonos a él para que haga de nosotros instrumentos de paz entre nuestros hermanos.

Séptima semana

DOMINGO

95. Adoremos al Padre celestial que nos ha llamado a ser sus hijos, en Cristo, por el don de la *fe*.

Démole gracias por tan señalado favor.

Pidámosle perdón por no haber respondido a su llamado con la suficiente generosidad; por la reticencia en nuestra entrega; por nuestra falta de esfuerzo en profundizar y madurar nuestra *fe*.

Entreguémonos a él para vivir con entusiasmo nuestra *fe* en la adhesión pronta y alegre a su divina voluntad.

LUNES

96. Adoremos al Padre, autor de nuestra salvación, que nos ha hecho la promesa del reino de los cielos.

Démole gracias por su incansable fidelidad con nosotros.

Pidámosle perdón por nuestras faltas contra la *esperanza*; por nuestra desconfianza de su poder y su bondad; por haber contado más con los poderes terrenos que con la fuerza de su amor; por nuestra falta

de paciencia y de perseverancia en las dificultades; por no vivir en este mundo según nuestra condición de peregrinos.

Entreguémonos a él para que mediante su Espíritu Santo mantenga viva en nosotros una firme y gozosa esperanza.

O BIEN

97. Adoremos al Padre celestial que, en su designio de amor, ha querido ocultarnos la hora del regreso de su enviado Jesucristo.

Démosle gracias por los favores que nos concede en este tiempo de misericordia.

Pidámosle perdón por nuestra despreocupación ante el regreso de su Hijo;

por nuestra falta de celo en trabajar los talentos que nos ha dado; por nuestra falta de responsabilidad frente a los compromisos cristianos de la vida; por nuestra falta de anhelo por la consumación del reino.

Entreguémonos a él para que avive en nosotros el amor del cielo, y repitamos, como los primeros cristianos: ¡Ven, Señor Jesús!

MARTES

98. Adoremos al Padre celestial por habernos hecho partícipes del misterio de su vida divina estableciendo con nosotros una santa alianza por el *bautismo*.

Démosle gracias por habernos contado gratuitamente en el número de los elegidos.

Pidámosle perdón por no haber llevado una vida conforme con esta vocación; por haber roto por nuestra culpa, en tantas ocasiones, esta alianza de amor; porque nuestra muerte al pecado no ha sido la ruptura seria que él nos pide; por habernos alejado de la fuente de la vida que él nos ha dado en Cristo resucitado.

Renovemos nuestros compromisos bautismales de renuncia a todo mal y de adhesión fuerte y vital a Cristo, nuestra cabeza, y al Espíritu Santo, nuestra fuerza y nuestra luz.

MIÉRCOLES

99. Adoremos al Padre celestial en su designio de santificación y de salvación sobre cada uno de nosotros. Démosle gracias por haberse ocupado tan misericordiosamente de nuestra suerte.

Pidámosle perdón de nuestra infidelidad y resistencia a su acción salvadora; por habernos sustraído tantas veces a su querer sobre nosotros.

Pidámosle que nos haga reconocer nuestras faltas y que dé a nuestra conciencia *el sentido del pecado*.

Entreguémonos a él para que la abundancia de su amor sea nuestra fuerza en contra de ese gran y único mal que es el pecado.

María, madre inmaculada, nos alcance esta gracia.

JUEVES

100. Adoremos al Padre celestial que nos llama incesantemente, en su Hijo, a la *conversión* del corazón.

Démosle gracias por querer trasplantarnos de nuestro egoísmo al reino de su amor.

Pidámosle perdón por el obstáculo puesto a la conversión; por nuestro apego al mal; por el alejamiento voluntario de su divino amor.

Démonos al poder de su gracia para que nos arranque del reino de las tinieblas y nos traslade al reino de la luz.

Invoquemos el auxilio de María, madre nuestra, de los ángeles y de los santos.

VIERNES

101. Adoremos al Padre celestial por llamarnos incesantemente a la casa paterna mediante la *penitencia*.

Démosle gracias por esta prueba de su amor.

Pidámosle perdón por haber desoído su llamado a la penitencia; por el menosprecio o mal uso que hemos hecho de la penitencia sacramental.

Entreguémonos a él para recibir de su bondad la gracia de apreciar y usar fructuosamente la penitencia para, unidos a Cristo y purificados del mal, llegar a las alegrías pascuales.

SÁBADO

102. Adoremos a nuestro Padre celestial que nos dice: *bienaventurados los pobres* porque de ellos es el reino de los cielos.

Démosle gracias por haber querido que su hijo Jesucristo se hiciera pobre para enriquecernos con su pobreza.

Pidámosle perdón por nuestra falta de pobreza; por el desprecio o poco caso que hemos hecho de los pobres; por no aceptar nuestras limitaciones personales; por haber escandalizado al mundo por nuestra ansia de poder, de gozar de comodidades y de satisfacer nuestros deseos egoístas.

Entreguémonos a él para que nuestra incorporación a Cristo nos haga auténticamente pobres.

Invoquemos la intercesión de la Virgen María, humilde sierva suya, de los ángeles y de los santos.

PARA LA BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

(OC 3, 413-420)

103. Exponer el Santísimo Sacramento en nuestro templo es invitar al Rey de reyes a venir a nuestra casa y a tomar su alimento con nosotros. Recibámoslo de la manera más honrosa, preparémosle el mejor de los festines e invitemos a todos a venir a celebrar con nosotros. Los manjares de este banquete son nuestras adoraciones y acciones de gracias. Y el Rey de la gloria, presente en este sacramento de amor y bondad, escuchará nuestra voz y nos colmará de sus favores con liberalidad maravillosa.

Jesús Eucaristía, estás presente para ofrecernos tu gracia y tu amor. Estamos dispuestos a recibirlos aunque indignos de hacerlo. Quieres igualmente recibir nuestros homenajes.

Nos presentamos humildes en tu presencia. Tú eres el Señor de todo y nosotros la nada; digno eres de todo

homenaje y nosotros somos indignos de presentarnos ante ti. Tú eres el todopoderoso y nosotros la fragilidad. Tú eres la luz y nosotros tinieblas. Tú eres la plenitud, nosotros la pobreza. Tú eres la santidad, nosotros el pecado

Jesús Eucaristía, te adoramos e invitamos a todas las criaturas del cielo y de la tierra a alabarte y glorificarte por todo lo que eres en tu condición de Hijo de Dios; también por tu vida encarnada y temporal, por la vida gloriosa que hoy vives en el cielo.

Te damos gracias especialmente por haber instituido en tu Iglesia este sacramento admirable de la Eucaristía. Te pedimos perdón por nuestros pecados, ingratitudes e infidelidades, y por todos los ultrajes que has recibido en este sacramento de tu amor. Amor infinito te llevó a no sólo pasar entre nosotros los cortos años de tu vida terrena sino que quisiste habitar a todo lo largo del tiempo en tu Iglesia. Allí haces presente tu sacrificio y tu inmolación para redimir el pecado del mundo.

¿Qué podemos ofrecerte? Amarte, devolver amor por amor. Amor, ¿quién no te amará? ¿Cuándo empezaré a amarte como te es debido? No podemos estar ante ti con las manos vacías. Quieres que nos entreguemos a ti por entero y para siempre. Sacrificarnos para ti y con todo el amor. Nos has dado la vida. Te la entregamos, la inmolamos. Queremos vivir sólo para ti. Amén.

III

Para vivir cristianamente el año

San Juan Eudes fue atento a vivir cristianamente el año, siguiendo los tiempos litúrgicos. También supo intercalar otras celebraciones del Señor, de María, de los santos. Ofrecemos algunos de sus textos, en breve presentación, para uso particular o comunitario.

PARA COMENZAR EL AÑO, 1º DE ENERO
(OC 1, 305-308)

104. Jesús, mi Señor, te adoro y te amo en el primer momento de tu vida en el tiempo. Me entrego a ti para comenzar esta año como tú empezaste tu vida en la tierra. Te consagro todos mis momentos, mis horas, mis días, mis años, mi vida entera. Deseo que cuanto pase en mí, a lo largo de todos mis días, sean actos de alabanza y de amor a ti.

Mi amado Jesús, adoro todos los designios que tienes sobre mí en este año. No permitas que yo ponga obstáculos a tu voluntad. Me doy a ti para hacer y sufrir cuanto sea de tu agrado de modo que se realice en mí cuanto tienes pensado.

Salvador mío, llegará un año que sea el último de mi vida y puede ser éste que ahora empiezo. Sea lo que sea, quiero considerar este año como si fuera el último de mi existencia. Deseo emplearlo para amarte

y glorificarte en este mundo, para reparar mis faltas con las que he rechazado tu santo amor.

Virgen María, madre de mi Salvador y madre mía, te honro y reverencio en el primer momento de tu vida. Empezaste desde el primer instante a amar y glorificar a Dios, y lo amaste y glorificaste hasta el último de tus días terrenales. Yo, en cambio, no he empezado todavía a amar y servir a mi Señor como es debido. María, suple mis defectos. Ofrécele por mí todo el amor y la gloria que tú le has ofrecido por siempre. Amén.

PARA EL BAUTISMO DEL SEÑOR

(OC 1, 505)

105. Jesús, te adoro como al autor del santo sacramento del bautismo. Por tu encarnación, por tu bautismo en el Jordán y, por tu muerte y resurrección, has merecido la gracia que contiene este sacramento. Te doy gracias por la gloria que tú mismo te has tributado y por todas las gracias que has comunicado a tu Iglesia, y a mí en especial, mediante este sacramento.

Te pido perdón por el poco uso que he hecho de la gracia que me has dado en el santo bautismo. Me entrego a ti, Jesús. Renueva y resucita en mí esta gracia y realiza en mí los designios que has tenido sobre mí en este divino sacramento.

Bautízame con ese bautismo del Espíritu Santo y de fuego que tu precursor me anunció que traías a la tierra.

Consume en el fuego de tu santo amor, y por el poder del Espíritu, todos mis pecados.

Adorable Jesús, te reconozco como aquel que me bautizó mediante la persona del sacerdote del que te serviste como de un instrumento para conferirme tu gracia. Yo no te conocía entonces, ni pensaba en ti, ni te amaba. Pero tú me amabas y me recibiste en el número de los miembros de tu cuerpo místico. Quiero recordar ese momento feliz en que tú me bautizaste para adorarte, bendecirte, amarte y glorificarte ininidad de veces. Que en adelante viva de tal manera que yo continúe a ser motivo de gozo para los ángeles y los santos, para María, tu santa madre, para tu Espíritu Santo, para ti mismo y para tu Padre eterno. Y que ponga toda mi alegría en servirte y amarte por siempre jamás. Amén.

CORAZÓN DE MARÍA, 8 DE FEBRERO

(OC 8, 429-431)

San Juan Eudes instituyó, en 1648, la fiesta del Corazón de María por primera vez en la historia de la Iglesia. La fijó para el día 8 de febrero para culminar el ciclo de la infancia de Jesús, según la palabra de san Lucas: María conservaba todos estos hechos meditándolos en su corazón (Lc 2, 19.51)

106. El corazón de la bienaventurada Virgen es el depositario y el fiel guardián de los misterios de nuestro Salvador. Conservaba todos los misterios de la vida de su Hijo en su corazón sensible y corporal. Todas sus palpitaciones y afectos estaban dirigidos a su hijo Jesús. Los conservaba en su corazón, o sea, en su

memoria, su entendimiento y su voluntad. Recordaba siempre, meditaba y contemplaba cuanto acontecía a su hijo Jesús. Los conservaba en su corazón mediante el Espíritu Santo que era el Espíritu de su espíritu, el corazón de su corazón. (OC 8, 429-431).

Corazón compasivo de María, mira bondadoso tantas miserias y tantos desdichados que pueblan la tierra: tantos pobres, tantas viudas y huérfanos, tantos enfermos, tantos cautivos y prisioneros, tantos seres humanos víctimas de la malicia y perversidad de los hombres, tantos indefensos y oprimidos por la violencia de quienes los subyugan. Madre de misericordia, abre los ojos de tu clemencia para contemplar nuestra desolación. Abre los oídos de tu bondad para escuchar nuestra súplica. Bondadosa María, haz que gustemos las delicias inefables de tu Corazón. (OC 7, 32-33).

PARA EL COMIENZO DE LA CUARESMA

(OC 3, 386)

107. Jesús, santificador de los tiempos, te adoro como el autor del santo tiempo de Cuaresma y como la fuente de la gracia que en él se encierra. Adoro los designios que en esta Cuaresma tienes sobre la Iglesia, sobre esta comunidad y especialmente sobre mí. Es tiempo de conversión, de gracia y bendición. Durante él me quieres conceder favores especiales. Haz que no ponga obstáculo a tu acción. Quiero, Señor, emplear esta Cuaresma como la última de mi vida. Pasaste tu retiro en el desierto, en la soledad, alejado de toda

compañía, en silencio perpetuo, en oración continua, en penitencia rigurosa, ayunando, durmiendo en duro lecho, sufriendo muchas privaciones. Quiero amar, contigo y por tu amor, la soledad, el silencio, la oración y la penitencia. Concédeme que me prive de toda palabra ociosa y ponga mis delicias en encontrarme contigo en la oración, y practicar por tu amor alguna penitencia. Que yo pase este tiempo y el resto de mi vida en el servicio de mi Dios y de mi prójimo haciendo tu divina voluntad. Amén.

SAN JOSÉ 19 DE MARZO. INVOCACIONES A SAN JOSÉ

(OC 3, 366-368)

108. San José, espejo de la divina paternidad,
(*TODOS: RUEGA POR NOSOTROS*).
Imagen del Hijo de Dios,
Sagrario del Espíritu Santo,
Guardián del Salvador,
Esposo de María Virgen,
San José, de la noble estirpe de David,
Prudente guía de Jesús,
Fiel padre nutricio de Jesús,
Amado con eterna predilección por Dios Padre,
Constituido por el Padre señor de su casa,
Tú, a quien Jesús dio el nombre de padre,
Colmado por el Espíritu con la plenitud de sus dones,
Defensor de la honra de María Virgen,
Tú, que preparaste un pesebre para
el nacimiento de Jesús,
Tú, que después de María fuiste el primero

en adorarlo,
Tú, que diste al Hijo de Dios el nombre de Jesús,
Tú, que llevaste a Jesús al destierro en Egipto,
Tú, que lo trajiste de nuevo a su patria,
Tú, que con María angustiado lo buscaste,
Tú que con Jesús compartiste el trabajo en el taller,
Tú, a quien el Rey y la Reina del cielo
prestaron obediencia,
Fiel apoyo de Jesús y María,
Tú que en brazos de Jesús y María expiraste.

Padre Dios, que quisiste que san José
fuera llamado padre de tu Hijo
y esposo de María Virgen,
y que con ellos disfrutara de su singular compañía,
concédenos que llenos de caridad,
humildad y pureza
seamos ahora imitadores de Jesús, María y José,
y luego, unidos a ellos, te amemos y alabemos
por siempre en la gloria. Amén.

LA ENCARNACIÓN, 25 DE MARZO

(OC, I, 421).

109. Jesús, te adoro en el momento de tu encarnación. Adoro tus primeros pensamientos, tus primeros actos de adoración, obediencia, amor y alabanza para tu Padre celestial. Que por siempre seas alabado, bendecido, adorado y amado por el honor que le has tributado. A la luz de la fe, contemplo los grandes designios que tienes sobre María. En ella se cumple este misterio.

Adoro los primeros efectos de gracia, de luz y santidad que has obrado en tu Santa Madre en este momento.

Alégrate, Virgen María, porque el Todopoderoso ha realizado en ti maravillas. Has llevado en ti a quien los cielos no pueden contener. Bendita seas entre todas las mujeres y bendito sea el fruto de tu vientre, Jesús.

Jesús, al contemplar a tu Padre, en el momento de tu encarnación, también te has fijado en mí. Has pensado en mí, me has amado, te me has dado. Al comenzar a vivir en la tierra comenzaste a vivir para mí.

Desde este momento has tenido el designio de grabar en mí una imagen perfecta de tu encarnación. De unirte a ti, de unirme tú a mí, por tu gracia y tus sacramentos. De llenarme de ti, de establecerte en mí, de formarte en mí, para vivir y reinar allí perfectamente. Gracias, Jesús, amén.

FUNDACIÓN DE LA CONGREGACIÓN DE JESÚS Y MARÍA

(OC 12, 112-113)

En el año 1643, nuestro Señor y su santa Madre, por un exceso de su bondad, nos hicieron la gracia de comenzar el establecimiento de nuestra pequeña Congregación, el 25 de marzo, día en que el Hijo de Dios se encarnó y la santa Virgen María fue hecha madre de Dios. A la Trinidad santa, a la humanidad de Cristo Jesús, a la fecundidad de la Virgen Madre, se dé alabanza sempiterna, honor y gloria por siempre jamás. Amén.

PARA EL TRIDUO PASCUAL

(OC 9, 88-89)

San Juan Eudes, inspirándose en textos del Nuevo Testamento y encadenándolos de modo que se diera una lectura continua, nos dio la que él llamó la Regla del Señor Jesús. De ella tomamos el texto que sigue.

110. Nos dice el Señor Jesús: He muerto por ustedes para que, velando o durmiendo, vivan en mí. Ustedes están en mi corazón en la vida y en la muerte. Ninguno de ustedes vive para sí, ninguno muere para sí mismo. Viviendo, para mí viven. muriendo, para mí mueren. Tanto en vida como en muerte me pertenecen. Y para esto yo mismo morí y resucité: para ser Señor de vivos y de muertos. He muerto, para que viviendo, no vivan ya para sí mismos, sino para mí que morí y resucité por ustedes.

Yo soy la vida eterna que está en el Padre y que se ha manifestado a ustedes. Vine para que tengan vida y vida en abundancia. Yo soy la vida de ustedes. El Padre les ha dado la vida eterna y esa vida está en mí, su Hijo. Quien tiene al Hijo tiene la vida; quien no tiene al Hijo no tiene la vida. Lleven mi muerte en sus cuerpos para que mi vida se manifieste en ustedes. Podrán así decir con el apóstol: Para mí la vida es Cristo. Con Cristo estoy clavado en la cruz. Vivo, pero no soy yo quien vive, es Cristo el que vive en mí.

Yo vivo y ustedes vivirán, y sabrán que yo estoy en el Padre y ustedes en mí y yo en ustedes. Yo soy el pan que bajó del cielo. El pan que yo les doy es mi carne para la vida del mundo.

Ustedes, que han sido bautizados en mí, han sido bautizados en mi muerte, sepultados conmigo en el bautismo, para que, como yo resucité de entre los muertos, ustedes caminen en vida nueva. Resucitado, ya no vuelvo a morir. Muriendo al pecado estoy muerto de una vez por todas. Viviendo, vivo para Dios. Considérense también ustedes muertos al pecado y vivientes para Dios, en mí, que soy su cabeza.

PARA EL VIERNES SANTO

(OC 3, 392-394)

Reunidos en comunidad, hacia las tres de la tarde, san Juan Eudes nos invita a contemplar este último momento de la vida terrena del Señor

111. Es el último día de la vida temporal de nuestro Señor Jesucristo. Es Jesús, nuestro Dios y Señor, que agoniza y muere en la cruz.

Adorémoslo en el misterio de su vida mortal, en su último día, en su última hora, en sus últimos momentos, en sus postreros pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos, en su último suspiro.

Démosle gracias, unidos a María y los santos, por cuanto dijo, hizo y sufrió mientras permaneció en este mundo para gloria del Padre y para nuestra salvación.

Pidámosle perdón en nombre propio y en nombre de toda la humanidad, por las injurias y ultrajes que, por nuestra causa, recibió en esta tierra. Hagamos la intención de hacer y sufrir cuanto él tenga a bien enviarnos.

Pongámonos de rodillas ante Jesús, que agoniza y muere en la cruz. Roguémosle que nos dé su santa bendición antes de salir de este mundo. Que su bendición destruya en nosotros todo pecado y toda inclinación al mal. Bendiga nuestro cuerpo y nuestro espíritu, nuestros ojos y oídos, nuestra lengua, nuestras manos y nuestros pies, nuestra memoria, entendimiento y voluntad para que en adelante nos sirvamos de ellos sólo para su gloria.

Digámosle que queremos morir con él y por él. Morir a cuanto le desagrada. Que imprima en nosotros la imagen de su santa muerte y que su muerte nos haga morir santamente.

Dirijámonos también a María. Pidámosle perdón por la muerte cruel de su Hijo, por los dolores amargos que ha debido sufrir por causa nuestra. Entreguémonos a ella manifestándole que queremos servirla y honrarla toda nuestra vida.

En este día nuestro Señor, en la cruz, nos dio a María en calidad de Madre, y nos entregó a ella como hijos, cuando dijo al discípulo amado: Esta es tu Madre; y a ella: este es tu hijo. Agradecemos a Jesús habernos dado por madre a su propia madre. Demos gracias a María por habernos aceptado como hijos. Pidamos a Jesús nos haga partícipes de su amor filial para con ella. Roguemos a María que nos mire, ame y considere siempre como a sus hijos, aunque indignos de serlo. Que nos proteja y conduzca en todo, y nos sirva siempre de Madre en la vida y en la muerte. Amén.

SANTA EUFRASIA, 24 DE ABRIL

(Conferencias, 6, 39)

112. Jesucristo, buen Pastor, es el modelo que debemos imitar para alcanzar la perfección de nuestro estado. Él se dignó asociarnos a su obra y nos ha confiado el redil donde reúne tantas ovejas desdichadas. Formémonos según su espíritu y vivamos su misma vida. No podemos hacer el bien sino cuando hagamos nuestros los pensamientos, sentimientos y afectos del buen Pastor. Que seamos imágenes vivas de él.

113. Padre Dios, que concediste
a tu santa virgen María Eufrasia,
caminar tras las huellas del Buen Pastor,
concédenos beneficiarnos ahora de su ejemplo
para que alcancemos un día los dones eternos.
Amén.

FIESTA DE LA ASCENSIÓN

(OC 3, 404)

114. En este último día de la presencia visible de nuestro Señor en la tierra, antes de su regreso al Padre, rindámosle nuestros últimos deberes:

Adorémoslo en todos los estados y misterios de su vida terrenal y pidámosle perdón del poco honor que le hemos tributado y del poco fruto que hemos obtenido.

Démosle gracias por cuanto pensó, dijo, hizo y sufrió aquí en la tierra por amor nuestro, y digámosle que

queremos vivir, hacer, decir, pensar y sufrir cuanto su amor disponga para nosotros.

Prosternados a sus pies, humildes y penitentes, en nombre de toda la humanidad, pidámosle perdón de todas las injurias, ofensas y ultrajes que recibió por causa nuestra a su paso por la tierra.

Entreguémonos a él y digámosle que estamos dispuestos a salir hoy mismo de este mundo, para subir al cielo con él, de espíritu y corazón; que rompa nuestras ataduras y nos libere totalmente de este mundo para unirnos estrechamente a él; que se lleve con él nuestro espíritu y corazón, nuestros pensamientos y sentimientos, nuestros deseos y afectos, para que podamos decir con los primeros cristianos: Estamos ya con él en el cielo (*Flp 3, 20*).

PARA PENTECOSTÉS

*El cristiano debe vivir animado por el Espíritu de Cristo. De la Regla del Señor Jesús
(OC 3, 89)*

115. Porque ustedes son hijos de Dios, el Padre ha enviado a sus corazones su Espíritu que es también mi Espíritu, para que, como hijos de Dios, sean guiados por él.

Si alguno no tiene mi Espíritu no es de los míos.

No han recibido el espíritu de este mundo sino el Espíritu que viene de Dios. Permanezcan en mi Espíritu y él permanecerá en ustedes.

Si viven de mi Espíritu caminen en él y no darán cumplimiento a los deseos de la carne.

Dios eterno e infinito,
Dios que diriges la historia,
Creador del universo,
Dios y Padre de Jesucristo,
Padre nuestro,
Padre de las misericordias,
Padre de todo consuelo,
Padre eterno del Hijo eterno,
Jesús, Hijo amado del Padre,
Resplandor de la luz eterna,
Imagen del Dios invisible,
Sabiduría del Padre,
Verbo increado,
Principio y fin de todo lo creado,
Testigo fiel y verdadero,
Esperanza de tu pueblo escogido,
Principio, con el Padre, del Espíritu Santo,
Espíritu Santo de Dios,
Vínculo del Padre y del Hijo,
Corazón amantísimo de la adorable Trinidad,
Amor increado,
Espíritu consolador,
Espíritu de sabiduría y de inteligencia,
Espíritu de consuelo y fortaleza,
Espíritu de ciencia y de piedad,
Espíritu del temor del Señor,
Espíritu vivificante,
Don del eterno Padre,
Caridad inmensa.

118. Trinidad adorable, hemos sido bautizados en tu nombre. Padre eterno, te has hecho presente en mi bautismo, engendrando en mí a tu divino Hijo. Me has dado una nueva vida y un nuevo ser: el de tu Hijo.

Jesús, has estado presente en mi bautismo, naciendo en mí, haciéndome partícipe de tu condición de Hijo del eterno Padre.

Espíritu divino, has estado presente en mi bautismo, formando a Jesús en mí como lo formaste en el seno purísimo de María Virgen.

Trinidad adorable, me has hecho tuyo y me has consagrado a ti, imprimiendo en mí tu divina imagen y semejanza, y estableciendo tu morada en mí como en santo templo. Arráncame de mí mismo y vive en mí por siempre jamás. Amén (*OC 1, 517-518*).

SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA, 26 DE JULIO

INVOCACIONES A SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA

(*OC 3, 395*)

119. San Joaquín, preparación del Señor,
(*TODOS: RUEGA POR NOSOTROS*).

Antepasado de Cristo Jesús,

Esposo amado de santa Ana,

Amado como padre por san José,

Descendiente de la noble estirpe de David,

Honor de los patriarcas,

Amigo de los pobres,

Paciente en la adversidad,

Ferviente en la oración,

Honrado con la visión angélica,
tú que esperaste contra toda esperanza,
tú que diste comienzo a nuestra salvación,
tú a quien alegró el nacimiento de María,
tú que por mandato divino la llamaste María,
tú que la presentaste en el templo,
Ejemplo de humildad y de caridad,
Santa Ana,
Favorecida con la gracia divina,
Santa Ana, de stirpe real,
Antepasada del Salvador,
Madre de la Madre de Dios,
Santa esposa de Joaquín,
Amada como madre por san José,
Ejemplo de piedad y devoción,
Modelo de misericordia,
Madre de las viudas y de las vírgenes,
Descendiente de los patriarcas,
Anhelo de los profetas,
Gloria de los sacerdotes,
Auxilio de los que te invocan.

120. Dios omnipotente y misericordioso,
que te dignaste escoger a san Joaquín y santa Ana,
como padres de la Madre de tu Hijo encarnado,
concédenos por su intercesión,
que quienes veneramos su memoria,
unidos a ellos te amemos y glorifiquemos
ahora y por siempre. Amén.

San Juan Eudes, amante de la perfección evangélica,
Fundador de la Congregación de Jesús y de María,
Fundador de las Hijas de
Nuestra Señora de la Caridad,
Fundador de la Sociedad del Corazón Admirable.
Como Cristo, humilde de corazón,
San Juan Eudes, deseoso de ser coronado
con el martirio,
Insomne apoyo de los pobres,
Auxilio y consuelo de los enfermos,
Guía y protector nuestro.

122. Dios y Padre nuestro, que para
acompañar a muchos
por los caminos de la salvación,
te dignaste escoger a san Juan Eudes,
concédenos ser partícipes de su celo por tu gloria,
y de su ardor en pregonar las bondades
de los corazones de Jesús y de María,
para que luego de imitar
estos divinos modelos en la tierra
encontremos en ellos refugio y esperanza
en la hora de nuestra muerte. Amén

BEATA JUANA JUGAN, 30 DE AGOSTO
HIJA ESPIRITUAL DE SAN JUAN EUDES

123. Decía Juana Jugan: Estamos injertados en la cruz. Si queremos agradar a Dios hay que amar la pobreza. Es hermoso ser pobre. No tener nada. Esperarlo todo de Dios. Amemos a los pobres,

cuidémoslos bien. Son nuestro tesoro. Si cuidas a los ancianos estás cuidando a Jesús en ellos. Jesús nos espera en la capilla. Vamos a buscarlo cuando estemos en el límite de la paciencia y de las fuerzas, cuando sentimos la soledad y la incapacidad. Digámosle: Jesús, sabes lo que me está pasando. Te tengo únicamente a ti. Cuando estés anciana ya no verás nada. Hoy, anciana, sólo veo a Dios. Padre eterno, abre las puertas a la más mísera de tus hijitas, que está anhelante de verte. (*Oficio de lecturas*).

124. Oh Dios, que premias a los santos
y ensalzas a los humildes,
tú has inspirado a la beata Juana Jugan
servirte en los pobres ancianos,
con la humildad de una vida escondida,
concédenos por su intercesión
llegar con alegría a la vida eterna
siguiendo el camino estrecho de la caridad fraterna.
Amén.

LOS BEATOS MÁRTIRES EUDISTAS. 2 DE SEPTIEMBRE
(*OC 1, 297*)

125. Ruega al Señor Jesús, Rey de los mártires, te colme del espíritu de martirio.
Suplica a María, reina de los mártires, y a todos los mártires, que te alcancen del Señor la gozosa disposición para el martirio.

Ora por todos los que hoy enfrentan el martirio para que sean fortalecidos con la gracia y el espíritu del martirio.

Imprime en ti, una imagen perfecta de la vida de los santos mártires, aun más, de la vida del Rey y de la Reina de los mártires, Jesús y María. Ruégales que te hagan digno de sufrir una muerte semejante a la suya.

126. Dios todopoderoso,
 los beatos mártires eudistas
 Francisco Luis Hébert y sus compañeros,
 fortalecidos por tu Espíritu Santo,
 lucharon por defender los derechos de la Iglesia
 y dieron su vida por ella;
 concédenos que, siguiendo su ejemplo,
la amemos también nosotros con filial afecto. Amén.

ORACIÓN AL BEATO CARLOS ANCEL

 Dios y Padre nuestro,
 tú concediste al beato
 Carlos Nicolás Ancel, eudista,
 y a sus compañeros,
 la gracia de la fidelidad y del perdón
 en medio de la extremada angustia
 de la deportación;
 concédenos que, siguiendo su ejemplo,
 perseveremos siempre fieles a la Iglesia
 y que estemos prontos a reconciliarnos
 con nuestros hermanos. Amén.

LOS SANTOS ÁNGELES, 29 DE SEPTIEMBRE

(OC 3, 398)

127. San Miguel, príncipe de la milicia celestial,
(TODOS: *RUEGA POR NOSOTROS*).

Protector de los humildes,
Defensor de la Iglesia,
Amparo de los creyentes,
Arcángel san Gabriel,
Confidente de los divinos misterios,
tú que interpretaste a Daniel la divina visión,
tú que anunciaste el nacimiento de Juan Bautista,
tú que fuiste mensajero de Dios ante María Virgen,
tú que la llamaste llena de gracia,
tú, escogido para anunciar
la encarnación del Verbo,
tú que trajiste desde el cielo el nombre de Jesús,
tú que fuiste el primero en pronunciarlo,
tú que te apareciste en sueños a José,
tú que gozaste de la afectuosa cercanía
de Jesús, María y José,
tú que confortaste a Jesús en su agonía,
tú, servidor fiel de Jesucristo,
tú que velaste solícito sobre María,
tú que proteges a los que aman
a Jesús y María,
San Rafael,
Guía de los peregrinos,
tú que ahuyentas al Maligno,
tú que curas las cegueras,

tú que consuelas a los afligidos,
Santos serafines y querubines,
Todos los coros angélicos,
Santos arcángeles,
Todos los ángeles santos,
Ángeles que contemplan el rostro del Padre Dios,
Ángeles que proclaman el divino Trisagio,
Ángeles que entregaron la Ley a Moisés,
Ángeles que anunciaron
la Buena Noticia del nacimiento de Cristo,
Ángeles que cantaron el Gloria a Dios en las alturas,
Ángeles que sirvieron a Cristo
en su retiro en el desierto,
Ángeles que vestidos de blanco velaron su sepulcro,
Ángeles que después de la ascensión
animaron a los discípulos,
Ángeles que precederán a Cristo en el juicio futuro,
Ángeles que separarán a justos de pecadores,
Ángeles que presentan a Dios
las peticiones de los que oran,
Ángeles que confortan a los mártires,
Ángeles que veneran a los sacerdotes,
Ángeles que solícitos protegen a las santas vírgenes,
Ángeles que con especial afecto
aman a los misioneros,
Ángeles que asisten a los agonizantes,
Ángeles nuestros de la guarda.

128. Dios, que admirablemente dispones
 los servicios de los ángeles y de los hombres,
 concédenos bondadoso que nuestra vida en la tierra
 sea protegida por los mismos
 que atentos te sirven sin cesar en el cielo.
 Amén.

EL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS, 20 DE OCTUBRE

San Juan Eudes fue el primero en la historia de la Iglesia que hizo celebrar la fiesta del Corazón de Jesús, el 20 de octubre de 1672.

(OC 8, 311-312)

129. Tenemos tres corazones para adorar en nuestro Salvador. Ellos no forman sino un solo corazón. El primero es su corazón divino que tiene desde toda la eternidad en el seno adorable de su Padre. Este corazón no forma sino un único corazón con el corazón y el amor de su Padre, y con él es el principio del Espíritu Santo. Así, cuando nos ha hecho el don de su corazón, también nos ha dado el corazón de su Padre y de su adorable Espíritu.

El segundo es su corazón espiritual, la parte superior de su alma, donde el Espíritu Santo vive y reina y donde encierra los tesoros de su sabiduría divina.

El tercero es su corazón corporal, unido hipostáticamente a la persona del Verbo, formado de la sangre virginal de su santa Madre, que en la cruz fue traspasado por el golpe de la lanza.

Adorable Jesús, nos has dado tu Corazón, principio y fuente de todas las gracias, para que sea nuestro

corazón. Movido por ese Corazón saliste del seno del Padre y viniste a la tierra para colmarnos de tus gracias. Es tu Corazón, humanamente divino y divinamente humano, que nos ha redimido soportando dolores y angustias durante tu vida terrena. Gracias, amado Redentor. Que sepamos corresponder con amor a tu divino amor. Amén.

TODOS LOS SANTOS, 1 DE NOVIEMBRE
(OC 1, 345; 6, 386-394)

130. Jesús, te adoro en todo lo que eres, en todo lo que has realizado en los santos y santas. Jesús, tú eres el todo en todas las cosas. No quiero contemplar ni honrar nada fuera de ti, en especial en tus santos. Te ofrezco el honor y el amor que tus santos te han tributado y te tributan eternamente. Me entrego a ti. Destruye en mí cuanto te desagrada. Concédeme ser partícipe de las gracias que has dado a tus santos, en especial de su humildad y del amor que te han tenido a ti y a todos los hermanos.

Escucho al Espíritu que me dice: La voluntad del Padre Dios es tu santificación (1 Ts 4, 3). Por mi bautismo estoy obligado a ser santo. Llevo el santo nombre de cristiano. Soy miembro del Cuerpo de Cristo, el Santo de los Santos. Estoy en su cuerpo místico que es la santa Iglesia. Estoy habitado y animado por el mismo Espíritu Santo. Concédeme ser discípulo incansable en tu escuela de santidad.

JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE, 13 DE NOVIEMBRE
(OC 3, 192).

131. Adoremos a Jesucristo, sumo sacerdote. Él realiza santamente todas las funciones sacerdotales. Por ellas da gloria infinita a su Padre y cumple la obra de la redención del mundo. Por su acción sacerdotal destruye el pecado y nos merece las gracias necesarias para nuestra salvación. Con el ejercicio de su sacerdocio nos enseña a desempeñar el ministerio sacerdotal. Adoremos a Jesús como el institutor, la cabeza y el superior del sacerdocio. Él es el principio y la fuente de todas las gracias y bendiciones que en él se encierran. Él es la santidad de todos los sacerdotes.

Démosle gracias por el favor infinito de haber instituido en su Iglesia el sacerdocio. Por haberle dado sacerdotes a quienes confiere poderes admirables a favor de los fieles, como el de ofrecer el maravilloso sacrificio del altar, de repartirles su Cuerpo sagrado y su Sangre preciosa, de borrar sus pecados y reconciliarlos con el Padre.

Consideremos el favor incomparable de habernos llamado a un estado tan santo y admirable como es el sacerdocio.

Démosle gracias y pidámosle perdón de nuestros innumerables pecados, ofensas y negligencias en el ejercicio del sacerdocio. Digámosle de corazón que en adelante queremos comenzar, mediante su gracia, a vivir como verdaderos sacerdotes y a ejercer santamente las funciones de su divino sacerdocio.

Jesús, sumo sacerdote y gran pastor, te adoro con todo mi corazón como a mi cabeza, mi modelo y la norma de mi vida. Te pido perdón pues muchas veces me he apartado del camino que me señalas. Aborrezco las faltas cometidas en el ministerio sacerdotal. Me entrego a ti para seguirte en adelante, con la ayuda de tu gracia, con la mayor perfección que me sea posible. Todas tus obras de sumo sacerdote son para gloria de tu Padre y para la salvación del mundo. Toma plena posesión de mí, establece en mí tu vida y tu reino y que tu nombre sea glorificado por siempre. Amén.

PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO
(OC 3, 452-454)

132. En la primera semana de adviento consideremos a Jesús que al final de los tiempos llega a “juzgar a vivos y a muertos”. Es el ejercicio de su justicia salvadora, que se practica de continuo en los cielos y en la tierra.

En la segunda semana adoremos el misterio inefable de la encarnación. El Hijo del hombre sale del seno adorable de su Padre y, por un amor incomprensible por nosotros, viene a las entrañas benditas de María Virgen. Se hace hombre para hacernos partícipes de su divinidad, se hace Hijo del hombre para que seamos hijos de Dios.

En la tercera semana contemplemos a Jesús en el tiempo de su residencia y de su vida durante los nueve meses de su permanencia en las entrañas sagradas de su madre María. Y también la vida del todo celestial de María en Jesús durante todo ese tiempo. Ella, del

todo entregada a él, vivía más en él que en ella misma. Tenía una sola alma, un espíritu, un corazón y una vida con él.

PARA LA NOCHE DE NAVIDAD

(OC, 1,404, 3, 296)

133. Jesús, amor mío, te contemplo cautivo en las purísimas entrañas de tu santa Madre, pero mucho más en los lazos sagrados de tu divino amor. ¡Oh amor, que cautivas a Jesús en María y a María en Jesús! Cautiva mi corazón, mi espíritu, mis pensamientos, mis deseos y afectos en Jesús, y establece a Jesús en mí, para que yo me llene de él, y él viva y reine en mí cumplidamente. Te amo, Jesús bueno, en el amor que te ha reducido a este estado. Que también yo sea cautivado por ti en este divino amor.

¡Oh abismo de amor! Al contemplarte en las sagradas entrañas de tu santa madre te veo como perdido y sumergido en el océano de tu divino amor. Haz que yo también me pierda y me hunda contigo en el mismo amor.

Jesús, ternura de mi amor, que yo te ame con todo el amor con que fuiste amado, durante los nueve meses de tu cautiverio en el seno maternal, por tu Padre eterno, por tu santo Espíritu por tu santa Madre, por san José, por san Gabriel, por todos los ángeles, los santos y las santas, que han tenido parte en este misterio de amor.

PARA EL ÚLTIMO DÍA DEL AÑO
(OC 1, 366)

134. Mi Señor Jesús, te adoro en el último día de tu vida mortal en la tierra. A la luz de la fe descubro que en ese día adoraste infinitamente a tu Padre celestial, le diste cumplida acción de gracias, le pediste perdón por todos los pecados de la humanidad, pensaste en mí con indecible amor, con el deseo de atraerme irresistiblemente hacia ti.

Te agradezco por toda la gloria que tributaste a tu Padre eterno durante tu permanencia en este mundo, y por todos los favores que me has hecho y has hecho a todos, hombres y mujeres, en este año y en toda la vida.

Contrito y humilde te pido perdón por los ultrajes que has recibido de mi parte en este año y por todas las ofensas que te ha hecho toda la humanidad. En satisfacción te ofrezco toda la gloria que te ha sido dada por tu Padre celestial, por tu Espíritu Santo, por María, tu santa madre, por los ángeles y los santos.

Jesús mío, te ofrezco el último día y el postrer instante de mi vida. Pongo en tu corazón cuanto pase en mí en ese momento: mis últimos pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos. Concédeme que todo ello se convierta en actos de alabanza a ti, para honrar el último momento de tu vida. Que muera en el ejercicio de tu santo amor. Que me consuma íntegramente para tu gloria. Que tu infinita misericordia me conceda esta gracia. Amén.

ASPIRACIÓN FINAL

(OC, 3, 404)

135. ¡Cielo, cielo, qué deseable, qué admirable eres!

¿Dios del cielo, cuándo será que podré contemplar tu rostro? ¿Cuándo será que vivas en mí plenamente y que te ame totalmente?

Dios de mi vida y de mi corazón, ¡qué larga y cruel es esta vida en la que eres tan poco amado y tan dolorosamente ofendido!

Me consuela, Señor Jesús, escuchar a tu apóstol que me afirma que desde ahora estoy ya contigo en el cielo.

Que allí, en ti y contigo, vivo de tu propia vida. Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos ha amado, nos ha hecho vivir con Cristo; con él nos ha resucitado, con él nos ha hecho sentar en los cielos.

Salvador mío, te alabo y te amo en la tierra como en el cielo. Que yo viva en la tierra con una vida conforme a la vida que contigo tengo ya en el cielo. Amén.

PARA CELEBRAR EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

CONFITEOR

(OC 2, 252)

136. Postrado ante ti, Dios de misericordia, reconozco ante cielos y tierra, que te he ofendido de mil maneras, por pensamientos, palabras, obras y omisión. Ofendiéndote a ti, he ofendido también a todas tus criaturas. Humilde y arrepentido, de corazón te pido perdón. Apíadate de mí, compadécete de esta obra

de tus manos. No tengas en cuenta mis pecados sino acuérdate de tu misericordia y de la sangre preciosa de tu Hijo Jesucristo. Te la ofrezco en expiación de mis culpas.

Perdóname, Padre de bondad, no a mí, que no lo merezco, sino a tu Hijo, que tomó sobre sí mis pecados y por ellos se ofrece en sacrificio. Pido perdón a cuantos de mí han recibido ofensas. Suple, Señor Jesús, mi incapacidad y repara tú mis culpas.

EXAMEN DE CONCIENCIA

(OC 2, 254-255)

137. Dios, infinitamente digno de todo amor. ¿Cuándo empezaré a cumplir debidamente el primero de tus mandamientos, que me pide amarte con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas? Renuncio a todo amor que no sea el tuyo para amarte sobre todas las cosas y en ellas solamente a ti. Renuncio de todo corazón a cuanto quebranta el amor que debo a mis hermanos y hermanas, y que has pedido a todos tus discípulos. Quiero vivir y morir en esmerada caridad a todos los hombres. Suplico humildemente a cuantos tienen quejas de mí, que me perdonen por el amor de nuestro Señor. Perdono de corazón a todos aquellos de quienes he recibido agravios o perjuicios. Si con ello te han ofendido, Señor, te ruego les concedas el perdón que para ellos pediste en la cruz diciendo: Padre, perdónalos.

CONTRICIÓN DE CORAZÓN

(OC 2, 309)

138. Hazme partícipe, Jesús, del dolor que tú mismo has tenido de mis pecados. Te ofrezco, Padre misericordioso, el dolor y la penitencia que tu Hijo, Jesús, ha tenido por mis culpas. Deseo, Señor, tener todo el arrepentimiento que esperas de mí. Como nada puedo sin ti, concédemelo por tu misericordia infinita. Ilumina mi corazón y cólmalo de tu amor para que yo reconozca y repudie todos mis pecados. Quiero revestirme de tus sentimientos y tus designios. Amén.

Textos de renovación

Con frecuencia buscamos volver a las fuentes que alimentan nuestra vida: el bautismo como santa alianza con nuestro Dios; el sacerdocio como entrega sacramental al servicio de la Iglesia; nuestro compromiso con la comunidad de hermanos a la que pertenecemos.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES

La Iglesia nos invita a renovar nuestras promesas bautismales en la noche de la vigilia pascual y en la celebración del bautismo. Podemos hacer este ejercicio en otras ocasiones como el aniversario de nuestro bautismo y en otros encuentros oportunos. San Juan Eudes, teólogo del bautismo, nos ofrece este texto.

(OC 1, 505-514; 2, 176)

139. Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, adoro y bendigo el amor infinito que tuviste al enviar a la tierra a tu único Hijo para redimirla con su sangre. Has

perdonado el pecado del mundo y nos introduces a una maravillosa comunión de vida contigo y con el Espíritu Santo. Para comunicarnos este misterio de salvación instituíste en tu Iglesia el sacramento del bautismo.

Por él contraemos contigo una alianza santa y divina, la más elevada, íntima y provechosa que podamos imaginar. De tu parte, tú nos recibes en sociedad contigo no solo como amigos sino como hijos, como miembros de tu Hijo Jesucristo y templos del Espíritu Santo. Nuestra unión con él es como la de los miembros con su cabeza para formar un solo cuerpo. Se realiza así su deseo de la consumación en la unidad. Jesucristo Salvador nos ama como tú lo amas, nos prepara el reino que tú le has dado y nos hará sentar con él en el trono que comparte contigo. El Espíritu Santo viene en el bautismo para formar a Jesús en nosotros, para incorporarnos a él, para hacernos vivir y morir en él. De nuestra parte prometimos, al entrar en esta alianza, renunciar al demonio, a sus obras y sus seducciones, y adherir a tu Hijo Jesucristo para seguirlo como los miembros deben hacerlo con su cabeza.

Reconozco que hasta ahora he sido infiel a tantos favores y he quebrantado mis promesas. Lo proclamo públicamente y te pido perdón de todo corazón.

Te doy gracias, Dios y Padre eterno, por todos los favores que he recibido de ti en el bautismo y durante la vida. Pido a la Virgen María, a los ángeles y a los santos, me asocien a su continua acción de gracias en la gloria del cielo.

Como reparación por mi infidelidad e ingratitud, te ofrezco la vida, pasión, muerte y resurrección de tu Hijo Jesucristo, con los méritos de la Virgen y de todos los santos.

Finalmente, renuevo la entrega hecha en mi bautismo como si la hiciera por primera vez. Por tanto, me doy de todo corazón a tu Espíritu Santo y, apoyado en su fuerza, unido a santa María la Virgen, y a los santos, declaro que renuncio por siempre al demonio, a sus obras y sus halagos, y que me entrego al Señor Jesús, para seguirlo, apoyado en su gracia, lo mejor que me sea posible.

Me doy a ti, Señor Jesús, para seguirte en tu evangelio y en la santidad de tu vida, para servirte a ti y a mis hermanos. Toma plena y absoluta posesión de todo mi ser y entrégame al Padre celestial en la forma que conoces le es la más grata.

Madre del Salvador, san José, san Gabriel, ángeles y santos de Dios: háganle ofrenda de mi persona y suplíquenle me haga morir antes que quebrantar en lo por venir mis promesas bautismales. Trinidad santa, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por tu poder, toma posesión de mí. Conságrame y santifícame para tu gloria, ahora y por siempre. Amén.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS SACERDOTALES
(OC 3, 442-446)

La Iglesia invita a los sacerdotes a renovar sus compromisos sacerdotales en la Misa Crismal del Jueves Santo. San Juan Eudes nos ofrece una fórmula de renovación que puede usarse en otras ocasiones como el aniversario de la ordenación, en retiros espirituales o en encuentros de sacerdotes.

140. Trinidad adorable, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro por cuanto eres, por la creación, por la Iglesia y por el divino sacerdocio que has establecido para tu gloria y para la salvación del mundo. Tú eres el principio y la fuente del poder y de la santidad del sacerdocio. Tú eres la consagración y santificación de los sacerdotes de la Iglesia.

Padre Santo, por comunicación de tu admirable paternidad los has hecho padres de los hijos de la luz. Señor Jesucristo, por participación de tu sacerdocio, celebran el Santo Sacrificio para gloria del Altísimo. Espíritu Santo, por efusión especial de tu santidad infinita son santificadores de los hombres.

En ellos y por ellos te haces visible en la tierra para realizar obras que sólo pertenecen a tu poder y a tu bondad.

Te doy gracias, Dios mío, porque me has escogido, por tu sola misericordia, para ejercer el sacerdocio y confiarme así el ministerio de la salvación.

Te pido perdón y me arrepiento de corazón por las faltas y negligencias cometidas en el ejercicio del sacerdocio. Te ofrezco en satisfacción la pasión, muerte y resurrección de tu Hijo Jesucristo, sumo sacerdote, y el honor que te rinden el mismo Jesús, María santísima y todos los sacerdotes que han servido y sirven en tu Iglesia.

Prometo, con tu gracia, llevar en adelante una vida conforme con la santidad de mi vocación y por ello renuevo ahora la profesión que hice cuando fui ordenado sacerdote.

Prometo renunciar enteramente y por siempre al pecado, al mundo y a mí mismo.

Unido al amor por el que quisiste escogerme para consagrarme por la unción sacerdotal, te escojo de nuevo hoy como mi herencia, mi tesoro y mi todo: *El Señor es la porción de mi herencia, mi suerte está en tus manos* (Sal 16).

Como tú eres para mí, que sea yo para ti, y mi corazón se goce en ti como en su tesoro. Que mi vida sea empleada y consagrada a tu gloria. Que toda mi alegría esté en desempeñar santamente, por tu amor, todas las funciones sacerdotales y en seguir en todo momento tu adorable voluntad.

Virgen santa, Madre del soberano sacerdote, santos apóstoles y sacerdotes, les suplico que me asocien a la oración perpetua de acción de gracias que hacen ante Dios, y me ofrezcan al sumo sacerdote Jesucristo. Que le pidan perdón por mis ingratitudes y le supliquen me haga partícipe del espíritu y de las disposiciones con los que él mismo cumplió las funciones del sacerdocio. Que me llene de humildad, paciencia, bondad y caridad apostólica para llevar a cabo el ministerio de santificación que me ha confiado. Amén.

RENOVACIÓN DEL ACTO DE INCORPORACIÓN

(OC 3, 321-325)

Los eudistas están invitados a renovar, en el aniversario de su fundación, el día 25 de marzo, su compromiso de trabajar, vivir y morir en la Congregación de Jesús y María,

141. En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, yo... renuevo ante ti, Señor Jesús, en presencia de María, Virgen y Madre, y de todos los santos, el compromiso que asumí, cuando por tu misericordia,

fui incorporado en esta Congregación. Quiero vivir y morir en ella, para servirte y glorificarte lo mejor que me sea posible, con el poder de tu gracia. Renuncio a mis propósitos egoístas para seguir tu voluntad, la que quiero encontrar en las decisiones de los superiores y en las constituciones de esta Congregación.

Señor Jesús, te suplico me concedas esta gracia y pongo mi confianza en la intercesión de la Virgen María, de san José, de san Gabriel, de san Juan Evangelista, de san Juan Eudes, y de todos los santos.

Todos: *Amén, Señor Jesús, por tu poder y para tu gloria.*

PARA EL ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO
(OC 1, 496-503)

142. Me uno a ti, mi amado Jesús, para hacer contigo ahora, a propósito de mi nacimiento y de mi permanencia en las entrañas de mi madre, lo que tú hiciste en tu nacimiento eterno en el seno de tu Padre Dios y en tu nacimiento en el tiempo, al salir de las entrañas de María, tu santa madre. No pude hacerlo entonces por mi natural incapacidad de ese momento. Me consuela saber que tú mismo has suplido esa incapacidad.

Te adoro, Jesús, en tu nacimiento eterno y en la divina y eterna residencia en el seno de tu Padre. Te adoro igualmente en tu concepción temporal en el seno virginal de María, y en tu residencia de nueve meses en sus benditas entrañas. Te doy gracias porque entonces tú ya pensabas en mí y en toda la humanidad.

Te movieron entonces el amor a tu Padre y a mí, la humildad, la pureza y la santidad de todas tus acciones. Te rebajaste para asumir la condición humana para hacer cercano a mí el misterio de tu Padre y su designio salvador. Me hiciste nacer en el tiempo para ser totalmente tuyo, para amarte y servirte. Acepto esta vocación fundamental de mi vida con todo el gozo y la acción de gracias. Arráncame de mis pecados y que la vida que me diste sea toda para tu gloria. Acepto las penalidades y sufrimientos que comporta toda vida humana. Unido a tu encarnación quiero vivirlos para gloria del Padre. Estoy en el mundo rodeado de hermanos y hermanas que comparten conmigo la vocación humana y cristiana. Los quiero servir y amar contigo como tú los amas y los sirves. Quiero hacer todos estos actos por todos aquellos que olvidan hacerlo o son incapaces de amarte. Amén.

PREPARACIÓN PARA LA MUERTE

(OC 1 520-534)

143. Quiero, Señor Jesús, prepararme desde ahora para el momento de mi muerte. Las circunstancias que la pueden acompañar posiblemente me impidan hacerlo entonces como quisiera hacerlo. Te adoro como a mi juez y mi salvador. Acepto la muerte como tú lo hiciste cuando fuiste condenado a morir por Poncio Pilato. Tienes todo el poder de aniquilarme pero has querido que viva hasta ahora. Recibo la muerte en reconocimiento de tu soberano señorío. Tú eres la vida misma y la fuente de toda existencia. Has querido morir para llenar de sentido la muerte de

todos los mortales. En honor de tu santa vida y de tu gloriosa muerte acepto morir unido a ti para que en mí se realicen tus divinos designios. A lo largo de la vida me has colmado de innumerables gracias. Por todas ellas te estoy inmensamente agradecido. Confieso mi condición de pecador y te ruego que, por tu infinita misericordia, perdones todas mis ofensas contra el Padre Dios, contra tu Espíritu, contra ti y contra todos mis hermanos. Quiero recibir los últimos sacramentos como momentos llenos de gracia y de presencia tuya en la hora de mi muerte. En tus manos entrego mi espíritu. Amén.

IN PARADISUM

(*OC*, I 556; 2, 559)

144. Jesús, te adoro en el momento de tu entrada al cielo. Te ofrezco la entrada que espero hacer yo también un día en el paraíso, confiado en tu misericordia. Que mi entrada al cielo sea un homenaje a la entrada victoriosa que hiciste tú, Jesús, en el día de tu ascensión, y la de María, mi madre, en su gloriosa asunción. Jesús, objeto único de mis amores, cuánto amor y alabanza deseo tributarte, por toda la eternidad, por lo que tú eres y por todas tus bondades conmigo y con todas tus criaturas. Bendito sea ese día feliz en que empezaré a amar pura y cabalmente a quien es digno de infinito amor. Cuánta alegría siento, mi Jesús, al pensar que por siempre te bendeciré y te amaré. ¿Cuándo llegará finalmente ese día tan deseado? ¿Hasta cuándo me olvidarás y ocultarás tu rostro?

IV

Oraciones diversas

Estos textos son la expresión de una rica vivencia del misterio de Dios revelado en Cristo con el poder del Espíritu Santo. En el nombre de Jesucristo alabamos y glorificamos al Padre, le damos gracias por el amor de su Hijo único, por la efusión de su Espíritu, por la Iglesia, la Virgen Madre, los santos... Orar es vivir en el Verbo encarnado, penetrar en sus "Estados y misterios", hablar con la familia de Dios en el cielo y en la tierra.

ALABANZAS

145. A la Trinidad sacrosanta,
 a la humanidad de Cristo Jesús,
 a la fecundidad de la Virgen Madre,
 a la totalidad de los santos,
 se tributen alabanza sempiterna,
 honor, poder y gloria
 de parte de toda criatura, por siempre. Amén.

HIMNO A LA DIVINA VOLUNTAD (OC 3, 471)

146. Grande es el Señor y muy digno de alabanza,
 hace cuanto quiere en cielo y tierra.
 Grandes son las obras del Señor,
 apreciadas por los que las aman.
 Dura un instante su indignación,
 pero en su voluntad está la vida.

Señor, Dios omnipotente,
en tus manos están todas las cosas,
y no hay quien resista a tu voluntad.
tú, Señor, bendices al justo,
y como un escudo lo cubre tu voluntad.
Haya paz para los que aman tu voluntad.
y no encuentren tropiezo.

Está escrito en el Libro:

Aquí estoy para hacer tu voluntad.
Lo quiero y llevo tu ley en mis entrañas.
Líbrame del enemigo, Señor, que me refugio en ti,
enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.

Tu espíritu que es bueno me guíe por tierra llana.
Enséñame a cumplir tu voluntad pues espero en ti.

Señor, no merezco que fijes tu mirada en mí,
pero fijate en el rostro de tu Cristo,
y enséñame a cumplir tu voluntad.

¿No te tengo a ti en el cielo?

Y contigo, ¿qué me importa la tierra?

Dios de mi corazón, mi herencia por siempre.

Venga tu reino.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Amén

ANTÍFONA

147. Danos la sabiduría que se asienta
junto a tu trono,
porque somos siervos tuyos,
débiles y cortos para comprender tu voluntad.

Envíala desde los santos cielos,
para que nos asista en nuestros trabajos,
y conozcamos lo que te agrada.
Padre, que no se haga nuestra voluntad,
sino tu querer, en el cielo y en la tierra.

148.

Oremos

Señor Jesús, que has dicho:
bajé del cielo no para hacer mi voluntad
sino la del Padre que me envió.
Y también: todo el que cumple la voluntad
de mi Padre,
es mi hermano, mi hermana y mi madre;
concédenos que, siguiéndote en todo,
renunciemos a nuestras miras humanas,
y con decisión cumplamos los designios
del que es tu Padre y nuestro Padre. Amén.

PARA PEDIR EL REINO DE LA GRACIA EN NOSOTROS
(OC 3, 287)

149. Dios de bondad, quebranta en nosotros
todo obstáculo a tu acción.
Por tu poder y tu bondad
poséenos completamente
para que en nosotros se realice
el reino de tu amor. Amén.

ORACIONES A CRISTO JESÚS

(OC 3, 287)

150. Cristo Jesús, por amor de tu Padre
eres para nosotros propiciación, justicia
y santificación.

Has muerto y resucitado para que los que viven
no vivan ya para sí
sino para ti que por ellos has muerto y resucitado.

151. Cristo Jesús, bondadoso
y humilde de corazón,
en el exceso de tu amor
te humillaste haciéndote obediente
hasta la muerte de cruz.

Concédenos, Padre nuestro, vivir conforme
a su humildad, obediencia, caridad y mansedumbre.
Amén, Señor Jesús, por tu poder y para tu gloria.

A JESUCRISTO, SUMO SACERDOTE

(OC 11, 514)

152. Dios, gloria de los sacerdotes,
por nosotros has constituido a tu Hijo unigénito
sacerdote eterno y pastor solícito,
y le has concedido participar su misión a sacerdotes
para que sacrifiquen una hostia sin mancha
para la salvación del mundo.

Te rogamos que suscites en tu Iglesia
el espíritu de servicio de los
santos sacerdotes y ministros,

para que, llenos de él, tus sacerdotes se esfuercen
 por amar lo que ellos amaron
 y realizar lo que de palabra
 y de obra nos enseñaron. Amén.

153. Jesús, Sumo Sacerdote
 y gran Pastor de tu Iglesia,
 te adoro con todo mi corazón como a mi cabeza,
 mi modelo y la norma de mi vida.
 Te pido perdón por haberme alejado de tu voluntad
 y por las faltas cometidas
 en el desempeño de mi ministerio sacerdotal.
 Me entrego a ti para seguirte en adelante,
 con la ayuda de tu gracia,
 y de la mejor forma posible,
 en lo que eres y realizas para la gloria del Padre
 y la salvación del mundo.
 Toma plena posesión de mí
 y establece en mí tu vida y tu reino para siempre.

EJERCICIO DE AMOR A JESÚS
(OC 1, 384-404)

154. ¡Señor Jesús, me basta saber que eres digno
 de amor, y que nada hay en ti que no merezca
 amor infinito. ¡Que mi espíritu se contente con ese
 conocimiento pero que mi corazón nunca se sacie de
 amar al que jamás será suficientemente amado!
 Señor Jesús, mi vida y mi todo, nunca me cansaré
 de decirte que deseo amarte sin medida. Y tanto lo

deseo que si fuera posible desearía que mi espíritu se convirtiera en anhelo, mi alma en deseo, mi corazón en suspiro, y mi vida en ansia vehemente.

Me entrego a ti, amor irresistible, y me abandono enteramente a tu poder. Ven a mí y destruye cuanto te desagrada, y establece en mí el reino de tu amor.

¡O amar o morir, o más bien, morir y amar! Morir a todo lo que no es Jesús, amar únicamente, y por encima de todo, al mismo Jesús. Dios de mi corazón, tú me has creado sólo para amarte. Haz que no tenga vida sino para amarte, que ya no viva sino en ti y de ti, que ya no tenga pensamiento, ni diga palabra, ni realice acciones sino por ti y para ti.

Señor Jesús, quiero que reines dentro de mí. Reina y domina a pesar de mis rechazos. Oh mi amado Jesús, sé Jesús para mí. Oh mi todo, sé todo para mí, en el pasado, en el presente y en el futuro. ¡Una sola cosa me es necesaria, fuera todo lo demás! Sólo tengo un anhelo y nada más busco. Es lo único que amo, porque lo es todo para mí: Jesús. Sólo quiero a Jesús, a él sólo busco. Lo amo y lo quiero amar con todo el amor del cielo y de la tierra.

PARA PEDIR LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO
(OC 3, 273)

155. Señor, Jesús, el poder de tu Espíritu Santo nos penetre totalmente,
para que no obremos según nuestro querer sino por su acción constante y poderosa. Amén.

156. Espíritu Santo, me doy a ti.
 Toma posesión de mí,
 condúceme en todo y haz que viva
 como hijo de Dios,
 como miembro de Jesucristo,
 y como quien, por haber nacido de ti, te pertenece,
 y debe estar animado, poseído
 y conducido por ti. Amén.

MAGNÍFICAT DE SAN JUAN EUDES
 (OC 3, 491)

*Cántico de alabanza y de acción de gracias al sacratísimo
 Corazón de Jesús y de María por los innumerables beneficios
 recibidos de ellos.*

157. Alaba, alma mía, al Corazón admirable de
 Jesús y de María.
 Mi espíritu se regocijó, en mi gran Corazón.
 Jesús y María me entregaron su Corazón,
 para que viva siempre en su amor.

Todos:

*Gracias infinitas les sean dadas
 por este don inefable.*

¡Cosas grandes hizo en mí este Corazón bueno!
 Desde el vientre materno me hizo suyo.
 El abismo de mis miserias me atrajo
 el abismo de sus misericordias.

Se anticipó a enriquecerme
 con los favores de su bondad.
 A la sombra de su mano me protegió
 y me consintió como a la niña de sus ojos.

Me escogió para ser su sacerdote
y me dio un puesto entre los
servidores de su pueblo.

Puso sus palabras en mis labios,
e hizo mi boca como espada acerada.

Me ha purificado y me ha hecho revivir
ha estado en todos mis caminos.
Ha batallado contra mis enemigos,
de todas mis tribulaciones me ha liberado.

Corazón lleno de amor, fuente de todo bien
de ti me vinieron favores sin cuento.
A ti la alabanza, el amor y la gloria,
a ti canten todas las lenguas,
te amen todos los corazones.

Tus misericordias te proclamen grande,
las maravillas de tu amor te revelen a los hombres.

Tus servidores te ensalcen, te alaben
te glorifiquen por siempre.
El Padre misericordioso tenga presente tu sacrificio,
y escuche los deseos de tu Corazón.

Corazón de Jesús
destrozado por nosotros en la cruz,
por el ímpetu del amor y del dolor,
para ti se consuma nuestro corazón
en el fuego perpetuo de tu amor.

Corazón de María
atravesado por dura espada de dolor,
haz que la fuerza del amor divino,
penetre nuestro corazón.

Corazón de Jesús y de María, hoguera de amor
en ti se sumerja nuestro corazón,
se consuma en tus llamas,
para que por siempre se identifique
con el Corazón de Jesús y María. Amén.

BENEDICTUM SIT
(OC 3, 275)

158. Alabados sean por siempre,
el Corazón amante
y el Nombre santo de Jesucristo, Señor nuestro,
y de Santa María Virgen, nuestra madre.
Amén.

159. Señor Jesús,
por la fuerza de tu Espíritu,
y para gloria del Padre, triunfa en mí
de todo poder adverso a tu voluntad. Amén.

AL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS
(OC 11, 468)

160. Dios, Padre de las misericordias
y fuente de todo consuelo,

que, por el inmenso amor con que nos amaste,
nos diste el corazón amantísimo
de tu Hijo unigénito
para que haciendo con él un solo corazón
te amemos con amor perfecto,
concédenos vivir en intensa caridad entre nosotros
y en unión perfecta con este divino Corazón,
para que viviendo en su amor y su humildad
se realicen los justos anhelos de nuestro corazón.
Amén.

161. Dios, Padre de las misericordias,
que con bondad sin medida
nos has dado el corazón amantísimo
de tu Hijo unigénito,
te suplicamos nos concedas
que viviendo unidos entre nosotros y con él
en intensa caridad,
podamos amarte con amor perfecto.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

162. Jesús, rey legítimo y soberano
de todos los corazones,
sé tú el rey de mi corazón.
Que yo sea todo corazón y amor por ti
como tú eres todo corazón y amor por mí.
Tú me has colmado de tus gracias y favores.
Que todos los actos de mi corazón
sean amor y alabanza a ti.
Corazón, lleno de amor,

que has muerto por darme la vida.
Que yo viva de tu vida,
que muera de tu muerte y por tu amor.
Corazón inmenso, que me amas por doquier,
que también yo te ame en todas partes,
y en todas las cosas.

163. Corazón de Jesús,
el Padre de las misericordias
y Dios de todo consuelo
al darme a Jesús me ha dado tu Corazón
para que sea mi corazón:
ama por mí todo lo que debo amar
y de la manera como Dios quiere que yo ame.
Escúchame, Corazón hoguera de amor.
Es una humilde brizna la que te pide,
con humildad y encarecimiento,
verse abismada, absorbida, perdida,
devorada y consumida en tus sagradas llamas
para siempre.

164. Jesús, tú me has dado tu propio Corazón
para que sea el principio de mi vida.
Te ruego que sea también la única fuente
de mis sentimientos y afectos,
de cuanto hace mi espíritu,
de mis sentidos interiores y exteriores.
Haz que él sea el alma de mi alma,
el espíritu de mi espíritu,
el corazón de mi corazón.

PARA DARSE A JESÚS

168. Señor Jesús, me entrego a ti,
totalmente y para siempre.
Por la fe, adhiero a tu doctrina,
por la esperanza, aguardo tus promesas,
por el amor y la caridad,
guardo tus mandatos y consejos.
Como parte de tu cuerpo místico
te sigo por la práctica de tus virtudes
y me uno a ti como a mi cabeza.
Quiero continuar tu vida sobre la tierra
mediante tu gracia, que imploro de ti
encarecidamente. Amén.

AL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA
(*OC II, 255*)

169. Dios y Padre mío, tú has hecho
vivir y reinar a tu Hijo unigénito
en el corazón de la Virgen Madre.
Te rogamos nos concedas
proclamar la vida santísima
de Jesús y María en un solo corazón;
vivir entre nosotros y con ellos
en íntima unión de caridad
y cumplir en todo tu voluntad,
con generosidad y decisión,
para llevar así en nosotros
la semejanza de tu propio Corazón. Amén.

170. Dios de bondad,
tú que has querido que tu Hijo único
viva y reine en el corazón de su Virgen Madre;
concédenos que, cumpliendo siempre
y en todo tu voluntad,
a ejemplo de Jesús y María,
merezcamos tener, con ellos
y entre nosotros,
un solo corazón. Amén.

171. Dichoso es tu corazón, Virgen María,
tesoro de santidad, hoguera del amor divino,
trono de todas las virtudes, santuario de la divinidad.
Madre de Dios, intercede por nosotros. Amén.

172. Sea por siempre alabado
el santísimo Corazón de María,
herencia y esperanza, gozo y gloria
de nuestra comunidad.
Señor Jesucristo, tú quisiste copiar
en el corazón de tu amadísima madre,
como en espejo purísimo,
la imagen de tu santísima vida
y de tu dolorosa pasión y muerte.
Concédenos, por los méritos e intercesión
de este amantísimo corazón,
llevar en nuestro corazón y en nuestro cuerpo
la semejanza de tu vida y de tu muerte,
y así, en vida y en muerte, unidos en todo a ti,

merezcamos llegar a ser conformes
con tu corazón. Amén.

173. Proclamemos la grandeza
del Señor Jesús,
alabemos por siempre el nombre
de María, su Madre;
demos gracias al Señor por sus misericordias,
hablemos de sus hazañas entre
los hijos de los hombres.
¡Viva Jesús! ¡Viva el rey de mi corazón!
¡Viva la vida de mi vida!
Que él sea amado y glorificado por todo,
en todas las cosas.
Señor Jesús,
vida de mi vida, rey de mis amores,
vive y reina en mí perfectamente. Amén.

COR JESU, VIVENS IN MARÍA (BÈRULLE)

174. Corazón de Jesús,
que vives en María y por María,
Corazón de María, que vives en Jesús y por Jesús.
¡Unión maravillosa de estos dos Corazones!
Bendito sea el Dios de la unidad y del amor
que los hizo uno.
¡Que él una estos dos Corazones
con los nuestros,
y haga que ellos vivan en unidad,
para gloria de la unidad sagrada
de las tres divinas Personas!

AMAR A JESÚS CON EL CORAZÓN DE MARÍA

175. Jesús, Hijo único de Dios
e Hijo único de María,
tú has querido darnos un puesto
en el rango de sus hijos y de tus hermanos.
Concédenos participar del amor que le tienes
y del amor que ella te profesa.
Padre Dios, danos amar a Jesús
con el amor del Corazón de María,
y amar a María con el Corazón de Jesús.
Que seamos un solo corazón y un solo amor
con Jesús y María. Amén.

ORACIÓN A JESÚS QUE VIVE Y OBRA EN MARÍA

176. Jesús, Hijo único de Dios
e Hijo único de María,
que vives y reinas en tu santísima madre,
te contemplo y adoro
como el que lo eres y realizas todo en ella.
Si tú lo eres y lo haces todo en todas las criaturas,
lo eres y haces todo, aún más,
en tu sacratísima Madre.
Tú eres su vida, su alma, su corazón,
su espíritu y su tesoro.
Estás en ella santificándola en la tierra
y glorificándola en el cielo.
Estás en ella realizando obras más grandes
que en las demás criaturas del cielo y de la tierra.
En ella y por ella te glorificas

más que en todos los seres.
La revistes de tus cualidades y perfecciones,
de tus inclinaciones y disposiciones.
Imprimes en ella una imagen
perfectísima de ti mismo,
de tus estados, misterios y virtudes,
y haciéndola tan semejante a ti
que quien ve a Jesús, ve a María,
y quien ve a María, ve a Jesús.
¡Bendito seas, Jesús, por todo cuanto eres
y realizas en tu santa Madre!

ORACIÓN A JESÚS QUE VIVE EN MARÍA (OLIER)

177. Jesús, que vives en María,
ven a vivir en nosotros
con el espíritu de santidad,
con la plenitud de tu poder,
con la perfección de tus caminos,
con la fuerza de tus virtudes,
con la participación de tu misterio.
Por la fuerza de tu Espíritu
triunfa en nosotros sobre todo poder adverso,
para gloria del Padre. Amén.

LOS GOZOS DE MARÍA
(OC 11, 369)

178. Señor Jesucristo,
que después de tu resurrección
apareciste, coronado de gloria y honor,
a tu amabilísima Madre,

y transformaste los dolores y angustias
de su corazón en gozo inefable:
concédenos que, por intercesión
de este santísimo corazón,
celebremos dignamente la memoria de esas alegrías,
y dejando los vanos halagos del mundo
nos gocemos sólo en ti.

Escucha siempre las peticiones de nuestro corazón
y convierte en alegrías toda nuestra tristeza. Amén.

MARÍA, LLÉNANOS DE TU ESPÍRITU

179. Virgen, santa María,
 llena nuestros corazones del Espíritu divino
 que colma el tuyo.
 Que recibamos de tu plenitud que
 nuestro espíritu sea purificado,
 y el Espíritu de tu Hijo se establezca
 plenamente en nosotros
 para que no vivamos, hablemos y actuemos
 sino movidos por el Espíritu de Jesús. Amén.

A MARÍA MADRE

180. María, Virgen y Madre,
 ya que eres mi madre,
 forma y haz vivir a Jesús en mí.
 Madre de Jesús, reina del cielo y de la tierra,
 te saludo y venero como a mi Soberana y Señora.
 Soy posesión tuya después de Dios.
 Te rindo todo el honor que me es posible.

Así me lo piden Dios y tus grandezas.
Me doy enteramente a ti
y entrégame a tu Hijo Jesús.
Que por tus ruegos, todo cuanto hay en mí
quede consagrado a su gloria y a la tuya,
y que prefiera morir antes que perder su gracia.
Amén.

181. Virgen, santa María,
llena nuestros corazones del Espíritu divino
que colma el tuyo.
Alcánzanos participar de tu plenitud,
que nuestro espíritu sea anonadado,
y que el Espíritu de tu Hijo se establezca
plenamente en nosotros
para que no vivamos, hablemos y actuemos,
sino por el Espíritu de tu Hijo, Jesús. Amén.

POR LOS SACERDOTES
(OC 3, 273)

182. Suscita, Señor, en tu Iglesia
la vocación de servicio
de los santos apóstoles y sacerdotes;
haz que, animados por tu Espíritu Santo,
tus sacerdotes amen lo que ellos amaron
y realicen lo que enseñaron. Amén.

A SAN JUAN EUDES

183. Dios y Padre nuestro,
que elegiste a san Juan Eudes
para anunciar las inescrutables
riquezas del amor de Cristo,
concédenos que, movidos
por su palabra y por su ejemplo,
crezcamos en la fe
y llevemos una vida conforme
con el Evangelio. Amén.

184. Dios de bondad, que diste a san Juan Eudes
un admirable espíritu apostólico
para promover el culto
de los sagrados Corazones de Jesús y de María,
y por él has congregado en tu Iglesia
nuevas familias religiosas,
concédenos que, venerando sus méritos,
nos edifiquemos con el ejemplo de sus virtudes.
Amén.

POR LA COMUNIDAD

(OC 3, 287; 315)

185. Señor Jesús,
por intercesión de la Virgen María,
de san Gabriel, de san José,
de san Juan Evangelista, de san Juan Eudes
y de todos los santos,

protégenos contra toda adversidad,
y dignate guardar de todo peligro
a ésta, tu familia,
que humildemente te invoca. Amén.

186.

Dios y Padre nuestro,
mira bondadoso a esta familia
humildemente postrada ante ti.
Nada espera de sí misma
pero tiene puesta en ti toda su confianza.
Límpiala de toda iniquidad
y guárdala de todo pecado.
No permitas que se aleje de ti
y mantenla plenamente unida a tu voluntad.
Te lo rogamos por intercesión de la Virgen María,
de san José, de san Gabriel, de san Juan Evangelista,
de san Juan Eudes, y de todos los santos. Amén.

PARA LAS DELIBERACIONES
(OC 3, 469)

187.

Dios de bondad y de poder,
envíanos la caridad y la fortaleza
de tu Espíritu Santo,
para descubrir tu voluntad
y realizarla con decisión.
Concédenos esta gracia por intercesión
de la Virgen María, de san Gabriel,
de san José, de san Juan Evangelista, de los ángeles
y de todos los santos. Amén.

188. Dios Todopoderoso y Eterno,
que con amor generoso
desbordas los méritos y deseos
de los que te suplican;
y que has dicho:
“Donde haya dos o tres reunidos en mi Nombre,
ahí estoy en medio de ellos”,
derrama sobre nosotros tu misericordia;
y ya que tu Nombre nos tiene aquí reunidos,
asístenos bondadosamente
y danos la luz y la fuerza de tu Espíritu,
para que descubramos los designios de tu voluntad
y realicemos con decisión
lo que encontremos ser grato a tu amor. Amén.

ORACIÓN A MARÍA SANTÍSIMA
POR LA CONGREGACIÓN DE JESÚS Y MARÍA
(OC 8, 357-358)

189. María, mi amadísima madre,
te doy, mejor, pongo entre tus manos,
la pequeña Congregación de Jesús y María.
Quisiste dármela por un exceso
de tu inexplicable bondad.
Tú sabes que te la he ofrecido, dado y consagrado,
cientos de veces en mi vida.
Usa del soberano poder que Jesús te ha dado
para tomar plena, absoluta y eterna posesión de ella.
Y tú misma entrégala por entero
a tu Hijo, Jesucristo.

Ruégale que destruya en ella cuanto le disgusta
y que establezca en ella el reino
de su santo amor y de su adorable voluntad.
Que la colme de su divino Espíritu,
que la haga humilde, obediente, caritativa,
pura y llena de celo por la gloria del Padre Dios.
Que le infunda odio al pecado, amor a la cruz,
aversión a cuanto no es de tu agrado.
Que se desapegue del mundo y lo menosprecie.
Que la proteja, la sostenga y la defienda
de toda adversidad.
Que atraiga a ella numerosos obreros evangélicos
que se entreguen a formar muchos sacerdotes santos,
y pastores denodados,
y a trabajar eficazmente en la salvación de las almas
mediante los ejercicios de las misiones.
En fin, que la haga del todo conforme a su Corazón,
y que cumpla en ella todos los designios
de su bondad,
cueste lo que cueste,
que nos anonade antes de permitir
que por nuestros pecados pongamos
obstáculos a su querer. Amén.

**Esta obra se terminó de imprimir
el 19 de agosto de 2005,
en el 325 aniversario
de la glorificación de san Juan Eudes.
1680 – 2005**



